



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad De Ciencias Humanas Y Sociales
Grado En Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Análisis de la evolución de la Política Exterior de la República de Turquía a partir de la aparición del AKP en la política nacional y su relación con el proceso de reislamización interna del país.

Estudiante: Iker Crespo Fernández.

Director: Alberto Priego Moreno.

Madrid, Abril 2023

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es ofrecer un análisis de la evolución de la estrategia exterior de la República de Turquía a partir de la llegada del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) de Recep Tayyip Erdoğan a la política nacional del país, tratando de establecer una relación directa entre esta y las políticas internas de reislamización. Tras la fundación del partido AKP el 14 de agosto de 2001, este logró obtener en las elecciones generales de 2002 dos tercios de los escaños de la Gran Asamblea Nacional Turca. Recep Tayyip Erdoğan, presidente del partido, comienza su mandato como Primer Ministro el 14 de marzo de 2003 y, a partir de este momento, junto con Ahmet Davutoğlu, que años más tarde sería Ministro de Asuntos Exteriores, elaboran un plan estratégico para la Política Exterior del país que busca posicionar, tras décadas de alejamiento, a Turquía como potencia entre las naciones de Oriente Medio, norte de África y los Balcanes, y, para ello, se apoyan en la recientemente formulada teoría del neootomanismo. Al mismo tiempo, en términos de Política Interior, se producen considerables cambios por parte del AKP con una serie de medidas que tratan de romper con el pasado kemalista del país y de confeccionar una nueva realidad nacional más cercana a los países musulmanes a través de un proceso de reislamización de la sociedad, el cual parece tener una estrecha relación con la apertura hacia los vecinos islámicos.

PALABRAS CLAVE

Turquía, Erdoğan, Islam, Política Exterior, Davutoğlu, neootomanismo, AKP.

ABSTRACT

The aim of this paper is to provide an analysis of the evolution of the Republic of Türkiye's foreign strategy since the arrival of Recep Tayyip Erdoğan's Justice and Development Party (AKP) at the country's domestic politics, attempting to establish a direct relationship between this and the domestic re-Islamisation policies. After the AKP party was founded on 14 August 2001, it managed to win two-thirds of the seats in the Turkish Grand National Assembly in the 2002 general elections. Recep Tayyip Erdoğan, the party's chairman, began his term as Prime Minister on 14 March 2003, and from this point onwards, together with Ahmet Davutoğlu, who would later become Foreign Minister, drew up a strategic plan for the country's foreign policy that sought to establish Türkiye, after decades of estrangement, as a power among the nations of the Middle East, North Africa and the Balkans, relying on the recently formulated theory of Neottomanism. At the same time, in terms of domestic policy, the AKP was making considerable changes with a series of measures that sought to break with the country's Kemalist past and to create a new national reality that was closer to Muslim countries through a process of re-Islamisation of the society, which seems to be closely related to the opening towards the Islamic neighbours.

KEYWORDS

Türkiye, Erdoğan, Islam, Foreign Policy, Davutoğlu, Neottomanism, AKP.

ÍNDICE

1. Análisis previo.....	5
1.1. Estado de la cuestión.....	5
1.2. Preguntas de investigación.....	9
1.3. Objetivos de la investigación.....	10
1.4. Hipótesis.....	10
1.5. Marco teórico.....	10
1.6. Metodología.....	11
2. Introducción.....	13
3. La creación de la República de Turquía y la reforma kemalista.....	17
4. La evolución de la Política Exterior de Turquía en el siglo XX.....	19
5. La llegada del AKP y la vuelta al Islam.....	23
6. Davutoğlu y el cambio en la Política Exterior.....	27
6.1. Los principios de la estrategia exterior de Davutoğlu.....	30
6.2. Neootomanismo y Política Exterior.....	31
6.3. Diferencias entre la Política Exterior previa al 2002 y la Política Exterior a partir del 2002 con el AKP.....	34
6.4. Las relaciones con Irak, Siria, Israel y Rusia.....	35
6.5. Las relaciones con Estados Unidos y la Unión Europea.....	38
7. Conclusiones.....	40
8. Bibliografía.....	45

1. Análisis previo.

En este primer capítulo se busca fijar las bases de las que debe partir el posterior análisis y desarrollo del trabajo. Por ello, en primer lugar, es necesario examinar las principales publicaciones acerca de la materia para poder realizar un acercamiento que sea lo más preciso posible. En segundo lugar, se dispondrá el enfoque que se desea dar a la investigación a través de las preguntas, los objetivos y la hipótesis. Por último, para cerrar este primer capítulo es también importante determinar el marco teórico en el que se encuadra el presente trabajo, así como la metodología que se seguirá para su elaboración y la comprobación de la hipótesis.

1.1. Estado de la cuestión.

El principal autor sobre la materia no es otro que el propio Ahmet Davutoğlu, el cual fue profesor universitario antes de convertirse en Ministro de Asuntos Exteriores de Turquía y, posteriormente, Primer Ministro. Davutoğlu (1994, 1997) publica desde la década de 1990 numerosos artículos académicos sobre la Política Exterior de Turquía y sobre los cambios que se debían producir en esta para adaptarla a los cambios que al mismo tiempo se originaban en el sistema internacional. Asimismo, Davutoğlu (2008, 2009) publicó en la década del 2000, sobre todo en los años finales, varios artículos en diversas revistas científicas que analizaban cómo se había transformado la estrategia exterior de Turquía, de la cual él fue el principal ideólogo, así como varios análisis acerca de las relaciones con regiones concretas, como por ejemplo, la Unión Europea (2013). Son, por tanto, las publicaciones de Davutoğlu los puntos de partida necesarios para acercarse a la cuestión, tanto por su acertado y preciso análisis previo a su etapa de influencia, como por las posibilidades que ofrecen sus publicaciones posteriores de comprobar de primera mano la estrategia que quería implementar, los motivos y los resultados de la misma.

Pero es importante conocer, aunque se hable de ello con más profundidad en los próximos capítulos, los artículos y teorías de Davutoğlu y la estrategia del AKP en general beben directamente de la teoría del neootomanismo. Y es que aunque Ahmet Davutoğlu haya sido el ideólogo de toda esta estrategia exterior para Turquía basada en el neootomanismo, esta teoría es anterior. De hecho, se puede ver como a mediados del siglo pasado surge un movimiento clandestino que propugnaba sobreponer la identidad otomana frente a las reformas kemalistas que se llevaron a cabo con la independencia de la República de Turquía. Pero no fue hasta 1985 cuando el británico David Barchard expuso en su artículo para Chatham House la teoría del neootomanismo, desarrollando la idea de que una

estrategia exterior basada en una identidad neootomana podía hacer que Turquía se convirtiese en una gran potencia dentro del sistema internacional. Sería incorrecto confundirlo con el concepto de otomanismo empleado dentro del propio Imperio Otomano, el cual fue más una estrategia de aglutinamiento social a nivel interior, ya que tras la Revolución Francesa sufrió problemas con movimientos separatistas y buscó una forma de afianzar la pertenencia a través de la identidad otomana. Así, el otomanismo consistiría, como afirma Mesut Özcan (1988) en “el pensamiento político que pretende incorporar diferentes grupos étnicos y religiosos que vivían bajo el dominio otomano en la misma identidad otomana” diferente a ese nuevo neootomanismo. También han estudiado estas diferencias los profesores universitarios turcos Didem Özdemir Albayrak (2016) y a Kürşad Turan (2016), estableciendo como la principal diferencia entre el otomanismo y el neootomanismo que el primero era más bien una estrategia de Política Interior, de aglutinamiento, mientras que el neootomanismo está dirigida al exterior, a aumentar la influencia de Turquía en los países vecinos a través de la identidad. Estos dos autores analizan también el momento en el que el neootomanismo en la adquiere una verdadera importancia Política Exterior de Turquía, y establecen como momento clave la llegada del AKP a la escena política del país, que ya desde su primera campaña política a comienzos de este siglo pone sobre la mesa la necesidad para Turquía de tejer una red hegemónica dentro de la región que conforma el antiguo Imperio Otomano para así pasar a ser un actor que cada vez concentre una mayor relevancia dentro del sistema internacional, adoptando de este modo una Política Exterior multidimensional. Estudian cómo través de este marco teórico, Turquía ha logrado obtener el papel de “padre mediador” de los conflictos dentro de esta región, haciendo ver incluso que llevaba a cabo las tareas de mediación que debería haber desarrollado el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Además, es importante la visión del académico ruso Avatkov Vladimir Alekseevich (2018) estudia cómo el AKP, con Erdoğan y Davutoğlu, vio necesario recuperar las tradiciones otomanas dentro de su población para así poder implantar la estrategia internacional basada en este neootomanismo y estableció a partir de esta un nuevo paradigma para la Política Exterior que colocase a Turquía como potencia en el centro de la región. Aun así, la aportación principal de este académico ruso es el análisis que elabora sobre los principios que conforman el neootomanismo, los cuales se pueden resumir en la vuelta al Islam tras décadas de laicismo, el panturquismo, basado en una relación directa de la identidad otomana con la identidad turca a nivel étnico, religioso y lingüístico, y en la visión exterior neoimperialista y panislamista, todo llevado a cabo

mediante una estrategia de soft power. El panturquismo es una teoría que, al igual que el neootomanismo, que emana de ella, coge importancia desde la disolución de la URSS, cuando Turquía se convierte en una de las primeras naciones en establecer relaciones con los nuevos estados independientes, las cuales contaban con regiones turcas dentro de sus territorios. Esto permitió a Turquía fijar lazos basados en una identidad compartida, aunque esta identidad hubiera que recuperarla tras siglos congelada.

Añadidos a estos autores, hay muchos otros que también son relevantes por sus aportaciones con publicaciones que hablan sobre el neootomanismo y la influencia de este en la Política Exterior turca. Por ejemplo, hay que hablar de Soner Cagaptay (2020, 2021), académico y director del Programa de Investigación sobre Turquía del Washington Institute, el cual incluyó en buena parte de sus obras el influjo del neootomanismo y la participación de Erdoğan en la relación neootomanismo-Política Exterior. Por otro lado, es importante nombrar a los autores indios Jajati Pattnaik (2022) y Chandan Panda (2022), los cuales también relacionan el surgimiento de una estrategia exterior neootomana en Turquía con la figura de Recep Tayyip Erdoğan. Por último, en España se han llevado a cabo también numerosos análisis acerca de la cuestión, destacando el coronel José Antonio Albentosa Vida (2017), el cual analizó el cambio en la Política Exterior de Turquía, los nuevos componentes islámicos en la misma y la relación de esto con el AKP y Erdoğan.

Por otro lado, habría que destacar otros autores que han realizado estudios sobre la historia de la Política Exterior de la República de Turquía. En Turquía, se debe destacar a Mustafa Aydın (1999, 2007), académico y actual Presidente del Consejo de Relaciones Internacionales de Turquía, el cual ha elaborado varios análisis que ponen el foco, por un lado, en los determinantes que han marcado la Política Exterior de su país a lo largo de su historia, y, por otro lado, en cómo ha influenciado el deseo de entrada de Turquía en la Unión Europea a su Política Exterior. Asimismo, hay que mencionar de nuevo a Soner Cagaptay (2020, 2021), el cual ha publicado numerosos ensayos sobre la historia de la Política Exterior de Turquía, las relaciones de Turquía con diversas regiones, como Oriente Medio, y el cambio que se produce a la llegada del AKP y Erdoğan en la estrategia exterior del país. También de Turquía, es importante la figura de Süleyman Demirel (1998), antiguo Primer Ministro y Presidente de la nación, que escribió en retrospectiva, una vez abandonó sus cargos públicos, sobre la Política Exterior de Turquía, centrándose mayormente en las últimas décadas del siglo XX y en los retos para el siglo XXI. Añadido

a estos autores turcos, publicaron sobre el tema los españoles Miguel Ángel de Bunes Ibarra (2002) y Francisco Veiga (2006), ambos catedráticos, que analizaron la historia de Turquía y de su Política Exterior. Por último, también experto en la historia del Imperio Otomano y de la República de Turquía, así como de las relaciones exteriores del país, es el profesor universitario británico William Mathew Hale (2009, 2012), el cual analizó la Política Exterior de Turquía a lo largo de los últimos dos siglos, aunque también ha elaborado estudios sobre la relación del islam, la Política Exterior turca y el AKP.

De igual modo, existen muchos autores que han tratado de analizar los rasgos de la Política Exterior de Turquía una vez llega el AKP y la influencia de Ahmet Davutoğlu. En Turquía, Bülent Aras (2009, 2010), académico y profesor, ha tratado este tema en varios artículos académicos en los que deja claro que la primera década de la Política Exterior de Turquía con el AKP es la “etapa Davutoğlu”. También ha analizado la estrategia exterior del AKP y su activismo en Oriente Medio. Además de Aras, el turco Mehmet Ozkan (2014) ha analizado la nueva Política Exterior de Turquía en el siglo XXI y las herramientas de soft power, así como las de diplomacia cultural, siendo todas para él elementos clave de la estrategia. Por otro lado, Galip Dalay (2016), investigador asociado experto en Estudios Turcos y Kurdos para el Centro de Estudios de Al-Jazeera y asociado de Chatham House y del Middle East Council on Global Affairs, ha elaborado análisis sobre la etapa de Davutoğlu como ideólogo de la Política Exterior turca. Asimismo, el investigador iraní Ali Bagheri Dolatabadi (2022) también ha estudiado la nueva Política Exterior del país con el AKP, así como la periodista independiente Ayla Jean Yackley (2021), los cuales, además, han dado una gran importancia a la figura de Erdoğan. Añadido a estos, el estadounidense Stephen Larrabee (2010), investigador experto en Turquía, ha analizado la nueva geopolítica de la nación en el siglo XXI con el AKP. Finalmente, Aaron Stein (2015), miembro del Foreign Policy Research Institute y experto en Turquía, ha publicado numerosos artículos y libros en los que investiga la nueva Política Exterior turca con Davutoğlu y el AKP.

Hay también varios autores de referencia a la hora de hablar sobre la relación entre Islam y Política Exterior en Turquía. Habría que mencionar al académico turco Bayram Balci, el cual elabora un análisis acerca del Movimiento Gülen y su poder para Turquía como herramienta de soft power con las naciones musulmanas. Asimismo, el académico Salim Çevik, experto en Turquía, ha publicado artículos en los que relaciona la religión con la estrategia exterior del país, sobre todo desde la llegada de Erdoğan. Finalmente, el

profesor universitario polaco Ryszard Michalak habla en sus publicaciones sobre la importancia del factor religioso en la Política Exterior de Turquía.

Respecto a las relaciones entre Turquía y la Unión Europea y Oriente Medio, el investigador turco Mesut Özcan ha elaborado varios análisis acerca de ellas. El académico turco Mustafa Aydın (2007), ya mencionado previamente, ha analizado también la influencia en la Política Exterior turca de las condiciones impuestas por Europa a Turquía para su entrada en la Unión Europea. Asimismo, el español Vicente Garrido Rebolledo (2003, 2007) ha publicado numerosos artículos académicos sobre las relaciones Turquía-Unión Europea y sobre su proceso de entrada a la misma.

Por último, habría que mencionar al investigador turco Metin Heper (2012, 2013), el cual ha estudiado tanto el islam y el conservadurismo en Turgut Özal y Recep Tayyip Erdoğan, comparando a ambos, como el proceso de democratización con Atatürk. El kemalismo también ha sido estudiado por el profesor universitario e investigador moldavo-israelí Jacob M. Landau (1984), el cual ha publicado diversos artículos y ensayos sobre el tema. Finalmente, hay que destacar el análisis biográfico que el español Roberto Ortiz de Zárate (2021) hizo sobre la figura de Recep Tayyip Erdoğan.

1.2. Preguntas de investigación.

¿Ha sido la Política Exterior de la República de Turquía siempre mixta?

¿Cómo evoluciona la Política Exterior de la República de Turquía a lo largo del siglo XX?

¿Cómo influyen los primeros partidos y movimientos de ideología islamista al programa político del AKP?

¿Es la estrategia exterior de Turquía igual con el AKP que con los gobiernos anteriores o se produce un cambio significativo en esta?

¿Existe alguna relación entre la reislamización interna de la República de Turquía con el AKP y el cambio en su Política Exterior?

¿Produce la llegada del AKP a la política turca una vuelta a las naciones musulmanas en la Política Exterior del país y una disminución de su política exclusivamente prooccidental?

1.3. Objetivos de la investigación.

El principal objetivo de la presente investigación es analizar la evolución de la Política Exterior de la República de Turquía hasta la llegada del AKP al poder con su victoria en las elecciones generales del 2002 para después comprobar si con el nuevo gobierno se produjeron cambios significativos en la estrategia exterior del país, prestando atención también a los antecedentes de ideología islamista en la política turca. Por un lado, habría que examinar si el AKP implementó una Política Exterior más dirigida a mejorar sus relaciones con los países islámicos que a mantener sus relaciones con las naciones europeas y Estados Unidos, y, por otro lado, en el caso de que esto se hubiera producido, comprobar si existe una relación directa con la vuelta al Islam en términos de Política Interior. Con todo ello se busca establecer los rasgos que caracterizan la Política Exterior turca desde los inicios del AKP y las diferencias con la política anterior, para así poder conocer la posición de la República de Turquía en el sistema internacional y su visión acerca del mismo, así como los aspectos identitarios que han marcado tanto esa visión y su estrategia exterior, como las medidas adoptadas a nivel interno.

1.4. Hipótesis.

Las hipótesis del presente trabajo son, en primer lugar, que a causa de la reforma kemalista, la Política Exterior de Turquía durante el siglo XX no era mixta, sino que era mayoritariamente occidental, abandonando sus relaciones con las naciones vecinas y los países musulmanes. Y, en segundo lugar, que la llegada del AKP en 2002 a la política nacional produjo una progresiva vuelta al Islam dentro de la política y sociedad turcas, y que esta vuelta al Islam provocó al mismo tiempo que la Política Exterior del país se ensanchase y comenzase a mirar, mas que nunca, hacia las naciones islámicas.

1.5. Marco teórico.

La teoría de las Relaciones Internacionales en la que mejor se puede encuadrar el presente análisis sería la del constructivismo. Aunque se podría pensar que el enfoque más acertado podría ser el del realismo defensivo por el hecho de que Turquía buscaba en la primera década del siglo XXI la estabilidad dentro de la región, así como garantizar los problemas de seguridad a los que se podía enfrentar en caso de conflicto con la política de “cero problemas con los vecinos”, la realidad es que Turquía nunca rechazó su participación en Organizaciones Internacionales. De hecho, Turquía incrementó su peso dentro de diversas Organizaciones, persistiendo en su deseo de formar parte de la Unión Europea o aumentando su papel activo dentro de la OTAN. Por ello, a pesar de que el

objetivo de la Política Exterior en los primeros años del AKP no era aumentar el poder, sino aumentar su seguridad, con un gasto militar bastante estable y bajo en comparación con el de otros estados, la participación en Organizaciones Internacionales hace que el realismo defensivo no sea la teoría más acertada (Dolatabadi y Rezaei, 2022).

Por ello, por encima de ese realismo defensivo estaría la teoría del constructivismo, que da relevancia a aspectos intangibles a la hora de construir la posición de una nación dentro del sistema internacional. De esta forma, Turquía empleó la identidad, formada por la historia, la cultura y la religión, como catalizador para una estrategia exterior que se orientase más que nunca en su corta historia hacia las naciones musulmanas y antiguos vecinos del Imperio Otomano. Con el final de la Guerra Fría, el sistema internacional comprobó como su estructura de poder se veía progresivamente modificada, pasando de un sistema bipolar con dos polos de poder a un sistema mucho más multiforme basado en la existencia de poderes regionales. De esta forma, Turquía, que había descuidado las relaciones con los países vecinos de Oriente Medio, África y Balcanes ve que la hegemonía que se ejercía sobre estos por parte de las potencias durante la Guerra Fría deja de tener tanta influencia, por lo que existe en este hecho una oportunidad geoestratégica clara para el país. Así, comienza a adquirir relevancia en el discurso político la idea de que Turquía, rememorando el pasado histórico que le une a sus estados vecinos, pueda obtener grandes ventajas geopolíticas si se erige como la potencia hegemónica y de influencia en una región en la que otrora fue el eje sociopolítico y económico. En otras palabras, la gran oportunidad estratégica a nivel internacional radicaba en desarrollar unas relaciones de influencia que se basaran en las raíces comunes que unen a Turquía con los países que formaron parte del Imperio Otomano, en aquella histórica identidad otomana. Este paradigma estratégico es el que recibe el nombre de neootomanismo (Alekseevich, 2018), el cual ya ha sido mencionado anteriormente, y hace que sea ese constructivismo el que mejor explica la posición exterior de Turquía con el AKP, ya que es la construcción identitaria de una realidad subjetiva.

1.6. Metodología.

La metodología empleada en el presente trabajo consiste en el análisis de la evolución de la Política Exterior turca a la llegada del Partido de la Justicia y el Desarrollo a la escena política de Turquía y la relación de esta con la reislamización del país, siempre teniendo en cuenta la perspectiva histórica de la República de Turquía para poder discernir los verdaderos cambios producidos. De esta forma, se trata de un estudio de caso a través de

un análisis cualitativo basado en el análisis de discursos y bibliografía acerca del tema. Asimismo, a la hora de comprobar la certeza de las hipótesis, se usa el método comparativo, a mediante el cual se compara la Política Exterior de Turquía previa a la llegada del AKP con la posterior a su llegada en 2002, para así analizar si existe un verdadero cambio y un nexo de unión con la reislamización. Por lo tanto, el objetivo primordial es descubrir una relación directa entre la nueva estrategia internacional de Turquía y su proceso interno de vuelta al Islam y la influencia que esta última haya podido ejercer en el establecimiento de la primera.

El marco temporal estudiado comprende una década, desde la llegada a la política nacional de Turquía del AKP con las elecciones generales del año 2002 hasta 2011, cuando se producen las terceras elecciones generales en las que el partido obtiene la victoria, para así poder analizar de manera precisa el cambio en el paradigma de la Política Exterior y, por otro lado, las medidas internas de islamización del país. Aun así, como se ha dicho, se incluyen varios apartados en los que se analiza brevemente la evolución de Turquía a nivel interno y externo desde su nacimiento como nación en 1923 hasta la llegada del AKP. Esto último es conveniente para poder mostrar de manera clara los cambios que introduce el partido de Erdoğan en la política turca y poder probar la veracidad de las hipótesis. Por otro lado, el marco geográfico incluye la República de Turquía, aunque se harán menciones en los diversos apartados sobre otras naciones y regiones a la hora de hablar de la Política Exterior.

Finalmente, respecto a la labor documental, se han recopilado numerosos artículos de revistas científicas y libros académicos publicados por varios organismos de investigación como universidades o think tanks, recuperados a través de las principales plataformas de documentación, como EBSCO, Google Scholar o JSTOR. Además, las fuentes empleadas son diversas, desde artículos o discursos publicados en el Centro de Investigación Estratégica del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Turquía a artículos de revistas como *Journal of Liberty and International Affairs*, *CIDOB*, *Italian Journal of International Affairs*, *Turkish policy quarterly*, *Insight Turkey*, *Journal of International Affairs*, o el Instituto Español de Estudios Estratégicos. Esto ha permitido formar una extensa bibliografía acerca del tema, haciendo que el acercamiento al mismo sea realmente preciso, lo que demuestra, además, que se trata de una cuestión de interés dentro del ámbito de la investigación de las Relaciones Internacionales.

2. Introducción.

La República de Turquía es una de las naciones modernas más jóvenes. Aun así, tiene un papel relevante dentro del sistema internacional, y a pesar de contar con apenas cien años como país independiente, la historia de Turquía es realmente larga, remontándose, como Imperio Otomano, a siglos de control y ejercicio de un rol de relevancia dentro del sistema internacional.

Por esto, al analizar la relación entre el cambio en la Política Exterior de la República de Turquía y la reislamización del país con la llegada del AKP, es preciso realizar una introducción que ponga en contexto de dónde venía Turquía antes del 2002 en términos de Política Interior y estrategia exterior, para así poder dilucidar de la manera más clara posible el porqué del rumbo que tomó el país en estos aspectos a partir de ese año, marcado, como se ha mencionado, por la llegada del AKP a la política nacional.

Mustafá Kemal Atatürk es considerado el padre de la Turquía moderna, ya que, no solo logró la independencia del Imperio Otomano y la creación de la República de Turquía, fundada el 29 de octubre de 1923 (tras la abolición del califato en el año 1922), sino que además llevó a cabo una serie de reformas que se caracterizan por la secularización y democratización del país, convirtiéndolo así en una nación moderna y acercándolo, más que nunca antes en su historia, a las naciones europeas y a Estados Unidos, orientación que mantuvieron sus sucesores a lo largo de prácticamente todo el siglo XX (Cagaptay, 2020). El principio que rigió estas reformas es el del kemalismo (del nombre de su fundador), caracterizado por una gran secularización laicista y basado en las reformas de la Ilustración y la Revolución Francesa. A pesar de que estas reformas fueron las que acompañaron la fundación de Turquía como nación, estos principios han ido perdiendo apoyo dentro de la sociedad turca con el paso de las décadas hasta la llegada del siglo XXI, y, de este modo, han sido progresivamente relegados por otros, de un carácter más conservador y más próximo a la concepción religiosa de la realidad y al Islam (Cagaptay, 2021).

Como se venía diciendo, Atatürk, presidente de la nueva República de Turquía durante aproximadamente quince años, emprendió sus reformas a través de un mandato de carácter autoritario que le permitió establecer este cambio de rumbo en la sociedad, así como aprobar una nueva constitución que estaría vigente hasta el año 1961, y en la cual se producía una separación clara de la religión con los poderes del estado (Albentosa,

2017). En este sentido, se pueden destacar algunas medidas que demuestran la secularización del país. Por ejemplo, la concepción de la República de Turquía como un estado laico o la eliminación de la sharía. Asimismo, la prohibición de ciertas vestimentas (*fez* y *velo*), el establecimiento del calendario gregoriano como el oficial, la adopción del sufragio femenino, o la eliminación del alfabeto árabe para adoptar el alfabeto turco, están entre algunas de estas medidas reformistas (Quesada, 2022).

La creación de la República de Turquía supuso, por tanto, importantes cambios sociales, culturales y religiosos para toda la población del nuevo país. La política dentro del Imperio Otomano estaba claramente determinada por el Islam, y lo mismo sucedía con los asuntos sociales, pero la formación de la República supuso un proceso de modernización y secularización en tiempo récord, separando la religión de la sociedad y la política, y estableciendo límites a la influencia que la primera podía ejercer sobre las otras. Esto marcó de alguna forma su posicionamiento en la escena internacional, mucho más cercano a Occidente de lo que fue el del Imperio Otomano, aunque este sufrió ligeras variaciones a lo largo de todo el siglo pasado, de las cuales se hablará brevemente más adelante.

Pero, a pesar de este proceso de democratización y modernización laica de la sociedad turca, la identidad islámica ha seguido presente entre su población y las tradiciones y cultura otomanas no se borraron por completo. Surgieron a finales del siglo XX algunos partidos políticos de ideología islamista, los cuales ponían a la religión en el foco de sus políticas, disminuían el peso de la política prooccidental y trataban de darle un mayor peso dentro de la sociedad del que venía teniendo en las últimas décadas. Aun así, estos partidos políticos siempre acababan siendo ilegalizados por el Tribunal Constitucional de Turquía, ya que incumplían con numerosos artículos de la Constitución, sobre todo los relacionados con el carácter secular de la nación. A pesar de esto, los políticos y activistas islamistas no se daban por vencidos y, ante la ilegalización de cada partido, formaban uno nuevo. Algunos de ellos lograron buenos resultados electorales y sus miembros pudieron ocupar cargos de responsabilidad dentro de las instituciones de Turquía, pero debido a la corta vida política de los propios partidos, las medidas que implementaron fueron realmente escasas y poco rupturistas con lo anterior. No fue hasta la llegada del AKP, que es el Partido de la Justicia y el Desarrollo, cuando un partido político formado por miembros de ideología abiertamente islamista logró mantenerse en el poder durante años. Como se verá más adelante, el AKP, a pesar del evidente carácter religioso de sus

miembros, los cuales eran mayormente parte de los anteriores partidos islamistas ilegalizados, trató de mostrar una imagen simplemente conservadora en sus inicios, buscando acaparar la mayor base electoral posible, sin darle en los primeros años gran relevancia a la religión en su discurso político y en las medidas implantadas. No es, por tanto, el AKP el primer partido político islamista en Turquía, pero sí es el primer caso de éxito en términos legales. El AKP fue fundado en el año 2001, con Recep Tayyip Erdoğan como presidente, y con el paso del tiempo produjo en Turquía una reorientación hacia el pasado otomano y a su histórica condición islámica. Tal y como se ha dicho, se trata esta de una tendencia que venía desarrollándose en la política turca desde finales de la década de los 80, pero la llegada a comienzos del siglo XXI de Erdoğan, que comenzó su mandato como Primer Ministro del país en 2003, y del AKP, que en las elecciones generales de 2002 consiguió dos tercios de los escaños de la Gran Asamblea Nacional Turca, hizo de esto uno de los pilares fundamentales sobre los que se iba a construir la Turquía de las próximas décadas. A partir de este momento, la Política Exterior de Turquía, diseñada por Ahmet Davutoğlu, buscará impulsar al país hasta una posición de relevancia dentro de su región y también dentro de la escena internacional global, de la cual se hablará posteriormente con más detalle, tratando de diversificar su estrategia e incluir en ella a las naciones musulmanas, con las cuales se compartían siglos de historia. Esta nueva concepción estratégica, basada en la teoría del neootomanismo, busca ligar la identidad del nacionalismo turco con el islamismo, en este caso suní, rama a la cual pertenece la gran mayoría de la población del país, aproximadamente un 80% del total, y con el pasado otomano del país. Por lo tanto, se puede afirmar que esta perspectiva neootomana exige inevitablemente un proceso de reislamización o vuelta al Islam de la población turca, debido al mero hecho de que el Islam es una característica esencial a la hora de hablar de una identidad otomana (Alekseevich, 2018). Y, a pesar de que resulta evidente que el contexto sociopolítico del país y el marco internacional que rodea a Turquía no son comparables a los que había cuando se produjeron las reformas de Atatürk, el cambio experimentado con Erdoğan y el AKP podrían considerarse algo así como una contrarreforma, siendo capaz en el decurso de su presencia dentro de la política nacional de debilitar a los partidarios del kemalismo y de desarrollar una estrategia interior y exterior conservadora, nacionalista, neootomana e islamista. Asimismo, aunque se pueda hablar de un cambio revolucionario para Turquía, esta revolución islamista no ha sido, a diferencia de otras revoluciones como la de Irán, de un carácter neroniano, sino que las medidas han permitido integrar muy poco a poco la sharía en la política mientras convivía

con la Constitución laica de 1980. Y es que la reforma de Erdoğan es una reforma que usa las instituciones existentes y que ha tratado de islamizar la nación en sentido vertical, desde arriba hacia abajo, siempre respetando la ley, por la cual, además, se ha visto frenado en la gran mayoría de casos (Cagaptay, 2021).

Se analizará, de este modo, la relación que puedan guardar el nuevo paradigma de Política Exterior con esta vuelta al Islam, todo ello de la mano del AKP, porque, tal y como se ha mencionado, esto no solo tendría implicaciones a nivel interno, sino que, como es manifiesto, se trata también de una estrategia de Política Exterior orientada a recuperar las relaciones con aquellos estados que pertenecieron al antiguo Imperio Otomano. Las relaciones exteriores turcas con las reformas de Atatürk se orientaron hacia Occidente y esta postura se consolidó durante la Guerra Fría, pasando a formar parte de la Organización del Tratado del Atlántico Norte desde 1952 y firmando el Acuerdo de Asociación con la Comunidad Económica Europea en 1963, así como su solicitud de adhesión a la Unión Europea una vez finalizada la guerra, aunque sus negociaciones no tuvieran el éxito deseado por parte de Turquía. Pero con la llegada al poder del AKP a partir del año 2002, la Política Exterior comenzó a orientarse hacia la región de Oriente Medio, norte de África y los Balcanes y a otorgarle una mayor relevancia dentro de su estrategia a las naciones islámicas y a la relación con estas. Es cierto que Turquía ha seguido persiguiendo el objetivo de formar parte de la Unión Europea, pero es también evidente que el país ha diversificado sus prioridades estratégicas y, a pesar de que cada vez eran más los partidos de ideología conservadora en Europa que no veían con buenos ojos la entrada de una Turquía cada vez más islamista a la Unión Europea, no renunciaron al proceso de afianzamiento de esa identidad nacional neootomana mencionada, consiguiendo con esto alcanzar una posición de influencia entre los países musulmanes, frente al incremento anti-islámico, o, por lo menos, escéptico con el Islamismo, dentro de la política europea (Barbosa y Gontijo, 2020).

Aunque es evidente que el AKP es el catalizador de esa reorientación de la Política Exterior de Turquía, ya desde la década de los noventa, tras la caída del comunismo, Turgut Özal como presidente comienza a diversificar sus relaciones exteriores, pero sobre todo comerciales, iniciando así una nueva orientación hacia la región de Oriente Medio. Posteriormente, con Süleyman Demirel en la presidencia, se amplía el foco hacia países de regiones como Asia Central o el Cáucaso, así como con las naciones balcánicas. Después de esto, llega el punto de inflexión con el AKP y Erdoğan, quien desde su

comienzo como Primer Ministro ya manifestó la necesidad de Turquía de diversificar su estrategia exterior (Cagaptay, 2020).

Esta diversificación, o, mejor dicho, “profundización estratégica” de la Política Exterior de Turquía, si se utiliza el término empleado por Ahmet Davutoğlu, se puede resumir en una estrategia de “cero problemas”. Turquía forma parte de la OTAN y, como se ha dicho, en las últimas décadas su enfoque era principalmente occidental, pero con el neootomanismo y su reorientación hacia los países islámicos busca mejorar las relaciones con los mismos, mientras mantiene las anteriores, y, de esta forma, no solo evita los conflictos con los países vecinos, sino que además participa como mediador. Y es que, en este sentido, desde la llegada del AKP y Erdoğan el discurso político acerca de la posición exterior ha estado basado siempre en la necesidad de que Turquía se erigiera como potencia de influencia y en que, para lograrlo, debía mejorar las relaciones con los países musulmanes aunque esto supusiese un alejamiento de los estados occidentales o de antiguos aliados, como Estados Unidos (Cagaptay, 2020).

Tras esta introducción, se comenzará el análisis con dos capítulos que tratan de determinar concisamente los rasgos que definen la situación política interna y la Política Exterior de la República de Turquía hasta el año 2002, para estudiar los posteriores cambios surgidos a partir de ese año en la política interna del país y en la estrategia exterior, y encontrar finalmente un posible vínculo entre estos y la reislamización.

3. La creación de la República de Turquía y la reforma kemalista.

La República de Turquía nace el 29 de octubre de 1923 y su padre fundador, Mustafá Kemal Atatürk, lleva a cabo una auténtica disrupción sociopolítica y religiosa que supone el fin de lo que se podía conocer como la identidad otomana para así crear la nueva y verdadera identidad turca. Esta revolución, conocida como la reforma o revolución kemalista (por el nombre de su autor), ejecutada por el Partido Republicano del Pueblo (CHP), busca modernizar y secularizar la emergente nación y aproximarla a Occidente. Para esto, Atatürk lleva a cabo una serie de medidas rupturistas, como la abolición del califato o el cambio de la capital del país, de Estambul a Ankara, aunque las más importantes son las reformas sociales y religiosas analizadas en los siguientes párrafos, todo con el objetivo de marcar el inicio de un nuevo nacionalismo turco que denuesta los aspectos musulmán y monárquico de su pasado otomano (de Bunes y Beytas, 2002). En este sentido, Heper (2012) explica que Atatürk logró lo que el autor llama revolución

cognitiva. Esto supone que la sociedad comience a percibir de un modo distinto la realidad de su país, pudiendo así adaptar, a través de medios como la educación y el lenguaje, las mentes de sus ciudadanos a esa nueva identidad turca, estableciendo la distancia suficiente con la tradición religiosa anterior.

Podría considerarse al kemalismo como una ideología cuyos pilares fundamentales son el occidentalismo, el nacionalismo turco y la secularización de la sociedad. Y es que el objetivo último del kemalismo era alcanzar la civilización de un pueblo que, hasta entonces, no lo había logrado, y, para ello, era necesario modernizarse y adoptar una serie de valores universales, como la democracia y el progreso, los cuales, además, eran puramente occidentales. Aun así, la reforma kemalista tiene la peculiaridad de que, por un lado, busca modernizar y democratizar la sociedad turca, y que, por otro lado, debido a su propia naturaleza, combina lo anterior con un autoritarismo que nace del nacionalismo y del necesario control del estado sobre la sociedad para implementar las reformas, lo cual, junto a la firmeza de sus principios, acabó derivando con el tiempo en una ausencia de respeto a las libertades individuales, en represión política y en el ejercicio de la violencia contra minorías (Heper, 2012).

Por lo tanto, a partir de una centralización y un aumento del poder estatal y del autoritarismo, Atatürk logró impulsar la modernización de Turquía de una manera realmente eficaz, aunque para ello tuviera que reprimir a la oposición. Esta modernización tenía como fin último acercar la nación hacia Occidente, cuna del desarrollo en ese siglo, y para ello implementó una serie de medidas que bien podrían describirse como revolucionarias (Landau, 1984). Lo primero de todo era establecer un marco legal y administrativo que permitiera llevar a cabo dichas reformas. Atatürk también unificó el sistema de justicia, acabando con la anterior separación de tribunales civiles y religiosos. Tras esto, habría que destacar la secularización del país, creando una clara separación entre el Estado y la religión. Atatürk estableció en la constitución que Turquía sería un país laico, y también abolió el califato, además de nacionalizar las mezquitas, que pasaron a estar controladas por el Estado. Asimismo, al limitar la influencia musulmana en la política y en la sociedad, la emancipación de la mujer fue otro objetivo que trató de alcanzar Atatürk, con normas como la prohibición del velo islámico en los espacios públicos, de la poligamia y de la prostitución (Veiga, 2006). Igual de importante para la modernización fue la reforma educativa, que pasó de estar mayormente controlada por las órdenes religiosas islámicas a ser gestionada por el nuevo Ministerio de Educación, lo

cual permitió no solo educar a la población en las nuevas ciencias y tecnologías, sino también inculcar los valores, cultura e historia turca, así como el lenguaje. En este sentido, es también de gran relevancia la reforma del idioma turco, el cual dejó de estar escrito en alfabeto árabe para comenzar a usar el alfabeto latino, estandarizando la gramática y el vocabulario (Landau, 1984). En este sentido, el cambio de alfabeto y la imposición del turco perseguían moldear una identidad nacional unificada y buscar que esta fuera verdaderamente cohesionadora (Veiga, 2006). Como se puede apreciar, toda esta gran reforma kemalista se trata de un rápido proceso de occidentalización que Atatürk quiso implementar en Turquía para que la posición de esta en la escena internacional pudiera ser cada vez más destacada y consiguiera participar del desarrollo que Estados Unidos y Europa habían alcanzado en las últimas décadas (Landau, 1984). Para esto, también promovió el comercio exterior y la industrialización del país, con la creación de fábricas y la implementación de políticas públicas que favorecieran la inversión extranjera directa. Por último, se trató de incrementar la presencia de Turquía en el comercio mundial pasando de una mera aportación agraria a buscar también la exportación de productos manufacturados (Veiga, 2006).

4. La evolución de la Política Exterior de Turquía en el siglo XX.

Es evidente que, para su padre fundador, la modernización de la nueva Turquía tenía como uno de sus principales objetivos el alcanzar una posición de relevancia dentro de la escena internacional, o al menos una posición más favorable que la anterior con el Imperio Otomano, el cual perdió buena parte de su territorio tras la Primera Guerra Mundial y quedó económicamente devastado, además de ocupado por fuerzas militares extranjeras, como las británicas o las griegas. Así, tras la Guerra de la Independencia, la reforma kemalista buscaba establecer relaciones exteriores sólidas, pero también capacidad suficiente para garantizar la seguridad nacional. De esta forma, hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, la Política Exterior de Turquía se caracteriza por una consolidación diplomática con Occidente, con ejemplos como las negociaciones con los Aliados por los Dardanelos. Asimismo, fue importante la firma de ciertos tratados de amistad, como el que se firmó con Francia en 1936, los cuales procuraban una protección frente al avance del fascismo en Europa (Hale, 2012).

A lo largo de la Segunda Guerra Mundial, Turquía trató de mantener una posición neutral que se basaba en el principio "paz en casa, paz en el mundo", para así evitar consecuencias

parecidas a las sufridas en la Primera Guerra Mundial, firmando un pacto de no agresión con Alemania, pero también manteniendo fructíferas relaciones comerciales con los Aliados. Aun así, fue complicado para Turquía persistir en su postura neutral, sobre todo por su gran influencia geoestratégica. Por ello, ante la invasión en el tercer año de la Guerra de Yugoslavia y Grecia por parte de Alemania (países con los que compartía frontera), Turquía permitió a los Aliados usar sus bases militares. Pero el deseo de Turquía era continuar con la mayor neutralidad posible, por lo que impidió que los Aliados, en su ofensiva hacia el sur de Europa, cruzaran con sus tropas el territorio del país. Una vez finalizada la Guerra, Turquía buscó dar continuidad a sus relaciones con el bando ganador, lo que suponía, además, un necesario empuje económico (Hale, 2012).

El inicio de la Guerra Fría es el comienzo del definitivo compromiso de Turquía con Occidente. El país todavía contaba por aquel entonces con necesidades económicas para impulsar su definitivo desarrollo y encontró en Estados Unidos un aliado perfecto, el cual, a través de la Doctrina Truman, financiaba la economía de aquellas naciones que le ayudasen en su estrategia de frenar el avance del comunismo (Hale, 2012). Del Plan Marshall y de la Doctrina Truman se benefició Turquía recibiendo más de \$100 millones, por lo que su Política Exterior y cuestiones de seguridad se vinculan estrechamente a la Política Exterior de los Estados Unidos. Esto no solo supone un acercamiento cada vez mayor de Turquía hacia Occidente, sino que además produce un creciente distanciamiento de la Política Exterior del país con los estados musulmanes, el cual se materializa en ciertas acciones llevadas a cabo por el gobierno del Partido Republicano del Pueblo (CHP) que, por ejemplo, reconoce como efectiva la independencia de Israel en 1949 (Albayrak y Turan, 2016). Asimismo, a finales de la década de 1940 comienzan las entradas de Turquía a ciertas organizaciones, como la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo (OCDE) en 1948 o el Consejo de Europa en 1949 (Garrido, 2007). La consolidación se produjo con la anexión de Turquía a la OTAN en 1952, lo cual estabilizó en cierto modo sus históricamente conflictivas relaciones con Grecia y supuso el posterior establecimiento de bases militares en su territorio, aunque trató también de conservar sus relaciones con la URSS. Según evolucionaba la Guerra Fría, Turquía seguía al mismo tiempo volcada en su intento de aproximarse a Occidente y procurando un cierto equilibrio que no deteriorara sus relaciones con la URSS. Estos objetivos no pudieron alcanzarse a la vez, ya que, por un lado, firmó en 1963 el Acuerdo de Asociación con la Comunidad Económica Europea, conocido como Acuerdo de

Ankara, lo que supuso un paso más en sus relaciones con los estados europeos, pero, por otro lado, en las décadas de 1970 y 1980, a causa de ciertos conflictos, como el de Afganistán, las relaciones Turquía-URSS sufrieron un importante desgaste (Hale, 2012). Asimismo, la posición prooccidental de Turquía hizo que las relaciones con las naciones musulmanas fuesen muy escasas, y no solo eso, sino que además se acabaron deteriorando considerablemente, provocando un aislamiento de Turquía dentro de la región, hecho el cual trató de aprovechar la Unión Soviética para aumentar su influencia en estos países e hizo que Turquía aumentase su dependencia de los países occidentales y de Estados Unidos (Albayrak y Turan, 2016).

Una vez finalizada la Guerra Fría, las relaciones entre Turquía y las naciones de Occidente se encontraban en su cénit, y en la década de 1990 hubo también importantes acontecimientos que demuestran el buen estado de las mismas. Por ejemplo, en 1991, tras el impacto de misiles Scud en territorio turco, Turquía apoyó la Operación Tormenta del Desierto liderada por Estados Unidos contra Irak (Hale, 2012), aunque el punto clave fue la solicitud de adhesión de Turquía a la Unión Europea en el año 1999, a pesar de que las negociaciones no acabaron prosperado debido a ciertas deficiencias por parte de Turquía en cuestiones democráticas y en derechos sociales, como la tortura o la detención prolongada sin juicio. Aun así, en este caso uno de los principales escollos fue el no reconocimiento por parte de Turquía de la República de Chipre como una única nación, siendo, además, el único país en reconocer a la República Turca del Norte de Chipre como independiente. A pesar de estos obstáculos, Turquía persistió en su intento de cumplir con los requisitos de la Unión Europea y en 1995 firman un acuerdo aduanero (Veiga, 2006).

Tras la disolución de la URSS, Turquía buscó establecer relaciones, sobre todo por motivos comerciales, con las nuevas naciones que nacieron de dicha disolución (Hale, 2012). Pero también con el fin de la Guerra Fría, el presidente de la nación y fundador del Partido de la Madre Patria, Turgut Özal, comenzó a introducir lo que se puede afirmar como los primeros rasgos, aunque todavía muy vagos, de una Política Exterior neootomana. A pesar de que, como se ha dicho, Turquía continuaba mirando hacia Occidente y sus relaciones con dichos estados eran extraordinarias, Özal apostó por una estrategia internacional más pragmática que la elaborada por sus predecesores, otorgando en ella un papel de mayor relevancia a la economía, con una liberalización de la misma y un fomento de la inversión extranjera, así como la privatización de empresas estatales (Veiga, 2006). De este modo, Turquía trató de diversificar el mercado para dar salida a la

creciente exportación de sus productos y, ante el deterioro de los mercados europeos, encontró en las antiguas naciones otomanas una solución. Turquía firmó entonces acuerdos de libre comercio con varios países de Oriente Medio, como Arabia Saudí e Irán, lo que le permitió además protegerse frente a sus necesidades de petróleo. Aun así, cabe señalar que todas las políticas que Turquía llevó a cabo durante esta época en relación con Oriente Medio y el norte de África estaban plenamente alineadas con la estrategia e intereses de los países europeos y Estados Unidos (Albayrak y Turan, 2016). Además de esto, las relaciones con este último país mejoraron considerablemente y se llegaron a establecer negociaciones para alcanzar un acuerdo de libre comercio (Veiga, 2006). Por lo tanto, se podría decir que Turquía comienza a mirar hacia estas regiones con las que llevaba décadas de relación inexistente, pero lo hizo desde una evidente perspectiva occidental. Esto último se puede apreciar por ejemplo con la invasión de Kuwait por parte de Irak, ya que Irak era uno de los países con los que Turquía había aumentado más sus relaciones comerciales, pero en el momento en el que se requirió un posicionamiento al respecto de la invasión, Turquía lo hizo del lado de Estados Unidos y la Organización de las Naciones Unidas. En consecuencia, se puede comprobar que en el decurso de este último cuarto del siglo XX, la Política Exterior de Turquía más que convertirse en una política bidimensional, se ensancha gracias a las relaciones con los estados de Oriente Medio y norte de África, pero siempre desde el prisma de Occidente (Albayrak y Turan, 2016).

En conclusión, con la reforma kemalista y el consecuente alejamiento del mundo islamista, las relaciones de Turquía con Oriente Medio se vieron altamente reducidas a una mínima cooperación económica motivada por cuestiones energéticas, así como por asuntos de seguridad regional y lucha contra el terrorismo, pero sobre todo a finales de siglo (Hale, 2012). Se produjeron en la década de 1950 algunos acercamientos hacia las naciones musulmanas, pero estos eran meramente comerciales (Özcan, 2008). Aun así, aparecieron ciertos partidos políticos de corte islamista, como fueron el MNP o el posterior MSP, de los que se hablará más adelante, que proponían dejar de mirar tanto a Occidente y pasar a una Política Exterior que pusiera el foco más en las naciones musulmanas vecinas. A pesar de esto, los mencionados partidos tuvieron pocos años de vida, y, aunque obtuvieron buenos resultados electorales mientras estuvieron políticamente activos, la justicia turca acababa siempre prohibiéndolos por motivos constitucionales, por lo que esta perspectiva oriental en la estrategia exterior no tuvo

mucha continuidad. Aun así, con la llegada de Necmettin Erbakan al cargo de Primer Ministro (en el cual duró apenas dos años), se experimentó en Turquía la Política Exterior menos enfocada a Occidente desde la creación de la República, con, por ejemplo, visitas oficiales a países como Libia o Irán (Ortiz de Zárate, 2021).

Por lo tanto, en estos capítulos iniciales se puede comprobar que la primera hipótesis es acertada, ya que la Política Exterior de Turquía a lo largo de todo el siglo XX no tiene ningún rasgo que la pueda definir como mixta, y se enfoca mayoritariamente a mejorar sus relaciones con Occidente y a afianzar su posición como aliado estratégico de Europa y Estados Unidos. Habrá que comprobar en los apartados posteriores si el AKP supone la definitiva vuelta al Islam tras los intentos mencionados, y si esta reislamización tiene efectos en la Política Exterior del país.

5. La llegada del AKP y la vuelta al Islam.

A la reforma kemalista y al consecuente proceso de modernización de Turquía no le faltaron detractores y surgieron, desde que se aprobaron las primeras medidas que impulsaron la occidentalización del país, una serie de movimientos conservadores que protestaban por la secularización y por la nueva laicidad. Fueron muchas las voces disidentes que trataron de evitar la modernización de Turquía, pero, como ya se ha mencionado, durante el gobierno de Atatürk fueron aplacados y perdieron peso en la política turca hasta varias décadas más tarde.

Fue en 1970 cuando se fundó el primer partido de una ideología abiertamente islamista, el Partido del Orden Nacional (MNP), creado por el que posteriormente sería Primer Ministro del país, Necmettin Erbakan. Aun así, las autoridades prohibieron la existencia del MNP un año después de su fundación, ya que se trataba de un partido político anticonstitucional, incumpliendo con una serie de artículos de la Constitución, sobre todo los relacionados con el laicismo y la secularización. A pesar de esto, buena parte de los miembros del MNP fundaron en 1972 el Partido de la Salvación Nacional (MSP), también de ideología islamista. El MSP tuvo algo más de fortuna que el MNP y pudo mantenerse activo hasta 1981, obteniendo en sus nueve años de vida buenos resultados en las elecciones generales de 1973 y 1977 (Hale y Özbudun, 2009). Aun así, hubo ciertas propuestas políticas que eran evidentemente anticonstitucionales, como la vuelta de las mujeres a la vestimenta islámica (Ortiz de Zárate, 2021). Tras la prohibición del MSP, Erbakan, junto con Ali Türkmen y Ahmet Tekdal, fundó en 1983 el Partido del Bienestar

(RP), el cual tuvo una aceptación moderadamente positiva en las primeras elecciones, pero fue mejorando sus resultados conforme transcurrían los años, hasta llegar Necmettin Erbakan a convertirse en Primer Ministro en 1996, aunque fue depuesto por el golpe de estado militar de 1997 debido a su ideología islamista. Además, en 1998 el Tribunal Constitucional también acabó ilegalizando el RP por incumplir con la separación de religión y Estado contemplada por la Constitución, igual que les sucedió a otros partidos políticos, como el Partido de la Virtud (FP), prohibido en 2001 (Hale y Özbudun, 2009).

Ante esta oleada de ilegalizaciones, en el año 2001 se fundaron el Partido de la Felicidad (SP) y el Partido de la Justicia y Desarrollo (AKP). Este último cambió la estrategia que se venía siguiendo en las últimas décadas y se definía como un partido conservador y demócrata, aunque buena parte de sus miembros provenía del islamista FP, como Abdullah Gül o Recep Tayyip Erdoğan. También recibió el AKP miembros del conservador Partido de la Patria (ANAVATAN), como Turgut Özal, o del Partido de la Verdad (DYP), de centro-derecha. El carácter democrático del AKP, a pesar del pasado islamista de sus miembros, fue lo que le permitió sobrevivir a las ilegalizaciones y lograr un extraordinario resultado en las elecciones generales del año 2002, con una holgada victoria sobre el CHP y un total de 363 escaños (Hale y Özbudun, 2009). Se trataba, pues, de un intento de integrar de forma muy paulatina la perspectiva islamista en el sistema político democrático y pluralista de Turquía (Bashirov y Yilmaz, 2018).

Es conveniente realizar un inciso en este punto y comentar una serie de aspectos importantes en relación con la ideología del AKP, ya que existía una clara división dentro de los miembros del recién formado partido, aunque una de ellas fuera la ideología predominante. Por un lado, la corriente meramente conservadora era la de Turgut Özal, el cual ya había sido Primer Ministro y, después, Presidente de la República entre 1983 y 1993. Además, el conservadurismo de Özal era realmente moderado, y como Primer Ministro y Presidente mantuvo un fuerte control sobre el Islam y las instituciones religiosas, pero siempre desde el respeto de la libertad religiosa. Por otro lado, la corriente islamista del AKP era la de Recep Tayyip Erdoğan, y fue esta la que prevaleció sobre la primera (Heper, 2013). De hecho, Erdoğan formó parte de un grupo de intelectuales islamistas llamado Milli Gorus Teskilati, además de ser el presidente de las juventudes del MNP, formar parte en el posterior MSP tras la prohibición del primer partido, y de, tras un parón, recuperar su activismo político islámico con distintos cargos en el RP. Fue con este último partido con el que se convirtió en el Primer Edil de Estambul, tomando

algunas medidas polémicas de carácter evidentemente islámico, como la prohibición de las bebidas alcohólicas en los cafés de la provincia, y, tras la ilegalización de este último partido, con un espíritu político incansable, formó el Partido de la Virtud. El islamismo de Erdoğan no quedó solo en la creación de partidos políticos de esta ideología, sino que se enfrentó en varias ocasiones a la justicia, como cuando recitó en 1997 los versos del poeta Ziya Gökalp que decían lo siguiente: “las mezquitas son nuestros cuarteles, las cúpulas nuestros cascos, los minaretes nuestras bayonetas y los creyentes nuestros soldados”. A causa de esto, Erdoğan fue finalmente sentenciado en 1998 a diez meses de cárcel, aunque solamente cumplió con 4 meses de dicha sentencia (Ortiz de Zárate, 2021).

A pesar de los antecedentes de Erdoğan, el AKP comenzó de la mejor manera posible su andadura política, mostrando una apariencia de simple partido conservador cuyas preocupaciones se centraban, en un inicio, principalmente en la economía, lo que le permitió acoger un ancho espectro de distintos perfiles de votantes. Se presentaba, por tanto, como un partido que buscaba acabar con la élite secularista y no directamente con el secularismo, como proponían sus predecesores, yendo más allá de la cuestión religiosa (Hale y Özbudun, 2009). En sus estatutos, el AKP se comprometía con el kemalismo y la secularización de la Constitución de Turquía, aunque hubiera opositores kemalistas que acusaran al partido de que eso fuera solo apariencia y de tener una agenda islamista oculta. (Ortiz de Zárate, 2021). De esta forma, recibió el AKP el voto de distintas bases sociales en términos de renta y edad, así como de población tanto rural como urbana, y también por parte de mujeres religiosas (Hale y Özbudun, 2009). Aun así, el conservadurismo en una nación como Turquía lleva inevitablemente implícito en sí el islamismo por ser este parte de la cultura y tradición de su población, y en los años siguientes la agenda islamista del AKP se iba haciendo mucho más visible, con una retórica religiosa en aumento (Michalak, 2019). Y es que Turquía es un país mayormente musulmán, con un 99% de la población como musulmana, además de ser una población joven en términos de edad media y con una tasa de alfabetización relativamente alta (Hale y Özbudun, 2009). Es por esto por lo que el AKP no quería dejar de lado la democracia y pluralismos anteriores, pero tampoco quería olvidar al Islam como parte intrínseca de la identidad turca (Bashirov y Yilmaz, 2018).

En definitiva, Hale y Özbudun (2009) afirman que el AKP buscó conciliar en sus primeros años el laicismo y secularización de la República de Turquía con el carácter islamista del partido, aunque poco a poco esta conciliación fue cada vez más complicada. En primer

lugar, con el pretexto de fomentar el turismo, el AKP realizó una gran labor de promoción del patrimonio cultural e histórico del país, el cual es en buena parte musulmán, por lo que el enfoque desde el que se fomentaba era necesariamente religioso. Pero después se llevaron a cabo una serie de medidas que cada vez ocultaban menos su fondo islamista, introduciendo entonces el AKP una serie de reformas educativas con las cuales se le daba a la educación un carácter mucho más religioso que el que había tenido hasta el momento. Asimismo, se creó una televisión pública islámica y los medios de comunicación controlados por el estado incrementaron también su contenido religioso. Esto supone, según Heper (2013), que se produzca algo que no se había producido en Turquía hasta entonces: el comienzo de la promoción de valores islámicos desde el gobierno del país. Para Çevik (2019) se trata de la primera gran apertura del país hacia la religión y, aunque en los primeros años la separación política-religión era más clara, la estrategia del AKP fue evolucionando hacia una gran defensa de los valores religiosos, lo que, además, resultó de gran utilidad en términos de herramienta política. Un buen ejemplo de esta evolución es el progresivo incremento desde 2006 de los fondos destinados a la Diyanet, que es el Directorio de Asuntos Religiosos creado por Atatürk en 1923 para tratar las cuestiones relacionadas con la fe y práctica del Islam, y en el año previo a las segundas elecciones generales en las que participaría el AKP, el partido comenzó a aumentar el presupuesto de este organismo (Çevik, 2019). Asimismo, al comienzo de su segunda legislatura, quiso el AKP derogar la ley que prohibía a las mujeres usar el velo islámico en lugares públicos, pero finalmente pudo solamente hacerlo para las alumnas de universidad. Aun así, esta derogación fue llevada al Tribunal Constitucional por la oposición y acabó frenándose. A consecuencia de esto, igual que sucedió con los partidos anteriores, se intentó prohibir el AKP como partido político, pero finalmente el mismo Tribunal Constitucional votó en contra de su ilegalización (Ortiz de Zárate, 2021).

De esta forma, se comprueba como el AKP se vio en sus primeros años claramente frenado por la Constitución a la hora de dar más peso al Islam en su agenda, pero también se comprueba que se trata de la primera época en la historia de la República de Turquía en la que la religión ha marcado de una forma pronunciada la Política Interior de la nación (Hale y Özbudun, 2009). Heper (2013) asegura que uno de los mayores cambios a los que Erdoğan contribuyó para la política turca a través del AKP fue el desdibujar más que nunca la línea que separaba Estado e Islam, y Jean (2021) considera que el AKP acabó convirtiendo a Turquía poco a poco en una democracia islamista, de forma que no llega

a dejar de lado el sistema político existente en el país, pero tampoco renuncia, como sí hicieron los partidos anteriores, a una identidad islámica que con ellos fue cada vez más marcada.

6. Davutoğlu y el cambio en la Política Exterior.

La llegada del AKP no supuso únicamente un gran cambio en la Política Interior de Turquía, sino que además trajo consigo una nueva estrategia exterior. El padre de esta nueva estrategia era Ahmet Davutoğlu, y su figura es igual de importante que la de Erdoğan a la hora de explicar el cambio que experimentó la nación a partir del año 2002. Davutoğlu fue el asesor principal de la Política Exterior turca desde la llegada al gobierno del AKP, pero además se convirtió en Ministro de Asuntos Exteriores en el año 2009. La visión que el AKP, a través de la figura de Ahmet Davutoğlu, tenía sobre la estrategia que la República de Turquía debía implementar para mejorar su situación internacional era muy clara: la posición del país tenía un gran valor geoestratégico, por lo que debía tratar de adquirir relevancia a nivel regional para poder entonces convertirse en un actor de importancia a nivel global. En este sentido, Turquía contaba con una herramienta que podía ser de gran utilidad a la hora de aumentar su peso en la región y mejorar las relaciones con sus vecinos de Oriente Medio: el Islam. El diseño de Davutoğlu trataba de hacer más amplia la estrategia exterior para así tener mayores oportunidades en términos geoestratégicos, diplomáticos, comerciales o de seguridad (Stein, 2015).

En la década previa a la fundación del AKP, Ahmet Davutoğlu publicaba una serie de artículos académicos en los que ya dejaba entrever cuales iban a ser los principios sobre los que iba a sostenerse la estrategia exterior de Turquía. En su artículo *The Clash of Interests: An Explanation of the World (Dis)Order*, de 1997, Davutoğlu discierne los elementos clave de la geopolítica y los divide en la identidad, el interés y la influencia, teniendo en cuenta, además, que cada vez son más los actores que participan de la geopolítica (estados-nación, regiones, organizaciones internacionales, o empresas multinacionales, entre otros). En primer lugar, la identidad hace referencia a los rasgos culturales e históricos de una nación o de una región. En segundo lugar, el interés está compuesto por los objetivos económicos y políticos del actor. Y en tercer lugar, la influencia sería el poder (blando o duro) que un actor puede ejercer sobre el resto del sistema, sobre una región o sobre uno o varios actores concretos para cumplir con los objetivos que conforman su interés, el cual estará condicionado por su identidad. De esta

forma, la competencia geopolítica, una vez se conocen sus elementos clave, podría ser o bien cooperativa, o bien conflictiva.

En este sentido, Davutoğlu (1997) considera que en las últimas décadas la escena internacional había contado con una estabilidad estratégica que se venía perdiendo en los últimos años, ya que el equilibrio entre polos de poder se veía afectado por el surgimiento de nuevas potencias, por el aumento de poder de varias organizaciones internacionales, así como por la cada vez mayor inestabilidad dentro de ciertas regiones. Esta erosión de la estabilidad estratégica es, para Davutoğlu (1997), una clara amenaza de conflictos militares, por lo que considera el autor que es primordial para todos los actores de las relaciones internacionales el recuperar el equilibrio estratégico. Por lo tanto, en relación con lo anteriormente explicado, sería conveniente que se optase por una competencia cooperativa para evitar la escalada en la competencia conflictiva.

Asimismo, como el mundo musulmán ha sido percibido como una amenaza anti-sistémica, las naciones musulmanas se han visto excluidas en los últimos años en la toma de decisiones a nivel global. Esta marginalización ha derivado en una evidente polarización en la geopolítica y en las tomas de decisiones, lo que convierte en un asunto cada vez más complejo el de la competencia cooperativa (Davutoğlu, 1997). Añadido a esto, Davutoğlu (1997) asegura que han sido las potencias occidentales las responsables de que el mundo musulmán recibiese esa percepción de amenaza anti-sistémica, porque así podían justificar su intervención en ellos, lo que ha producido un incremento de la inestabilidad en regiones como Oriente Medio. Considera Davutoğlu (1997) que el comenzar a incluir a los estados musulmanes en la toma de decisiones globales es primordial para que la competencia sea verdaderamente cooperativa.

Por lo tanto, recogiendo el análisis geopolítico que Davutoğlu hizo en 1997, se puede comprobar como el creador de la Política Exterior de Turquía en el siglo XXI considera que la complejidad de la escena internacional y la pérdida de equilibrio estratégico deriva en un aumento de competencia geopolítica conflictiva, algo que no es conveniente ni para Turquía ni para ninguna nación. A esto tampoco ha ayudado la marginalización que ha sufrido el mundo musulmán en las últimas décadas a la hora de poder participar en la toma de decisiones globales. De esta forma, aparece aquí para Turquía una extraordinaria oportunidad para posicionarse como actor de relevancia. Por un lado, es un país que ha mantenido desde su nacimiento buenas relaciones con las potencias occidentales, y, por otro lado, se trata de una nación que cuenta con una identidad que le acerca a Oriente

Medio y a los estados musulmanes de África. Y es a través de ese elemento clave discernido por Davutoğlu, la histórica identidad islámica y otomana compartida, la manera en la que Turquía recupera la relación con sus vecinos de la región, convirtiéndose en el único puente que existe entre Occidente y Oriente Medio y África, alcanzando así una posición estratégica de una importancia nunca antes vista para el país. En este sentido, ya el expresidente Süleyman Demirel (1998) manifestaba en alguno de sus artículos, como en el titulado *La política exterior turca hacia el siglo XXI*, que el convertirse en un nexo de unión entre Europa y Asia era una oportunidad que Turquía debía aprovechar, aunque no fue hasta el gobierno del AKP cuando verdaderamente se consiguió.

En definitiva, todo esto se trata, por tanto, de adaptarse a los cambios que van surgiendo dentro del sistema internacional para poder encontrar un hueco en el que posicionarse y, a poder ser, que ofrezca mejores resultados que el posicionamiento anterior. Con una perspectiva distinta a la de 1997, Davutoğlu viene a decir esto mismo en otro artículo publicado en 2013, en el que afirmaba que Turquía debía tratar de adaptarse a los cambios en el sistema y buscar nuevas fórmulas de influencia. En este sentido, compara la primera década del siglo XXI con la década de 1990 en términos de cambio. Mientras que ante la caída de la URSS Turquía se orientó de forma cada vez más pronunciada hacia Occidente, en un escenario de inestabilidad como el de la primera década del siglo XXI, Turquía debía ensanchar su visión exterior y orientar su política hacia todos aquellos lugares que le pudieran ayudar a crecer como potencia, con una estrategia mucho más activa que recogiera tanto a sus antiguos aliados occidentales, como a sus olvidados vecinos de Oriente Medio, África y los Balcanes.

Antes de continuar analizando esta nueva Política Exterior turca y las aportaciones de Davutoğlu, es conveniente indicar que, aunque se ofrecerán más evidencias en los apartados posteriores, la llegada del AKP supuso la vuelta interna al Islam, y esta reislamización hizo, a su vez, que la Política Exterior de Turquía comenzase a dirigirse hacia las naciones musulmanas por primera vez en décadas de historia nacional. Aun así, es conveniente desgranar la estrategia de Davutoğlu respecto a la posición exterior de Turquía para poder dar más argumentos de peso que ayuden a comprobar esta hipótesis.

6.1. Los principios de la estrategia exterior de Davutoğlu.

Una vez llegado el AKP al poder, Davutoğlu tenía la oportunidad de demostrar que el análisis geopolítico que había llevado a cabo en los años previos era útil para dibujar la estrategia exterior que seguiría Turquía y que le permitiría aumentar su poder geoestratégico.

En 2007, Davutoğlu escribe un artículo académico en el que detalla los principios que han marcado el nuevo paradigma de la Política Exterior de Turquía y en ellos se pueden apreciar los rasgos del análisis que hacía antes de que el AKP apareciese en la política nacional. El principio fundamental de la estrategia de Davutoğlu era el de “cero problemas con los vecinos”. Para poder posicionarse como actor de relevancia a nivel global, era primero necesario lograr un cierto poder en términos regionales. Por ello, al ser Turquía una nación que desde su creación en 1923 ha mirado hacia otro lado, manteniendo escasas relaciones con los países vecinos, necesitaba cultivar vínculos que le permitiesen comenzar a cooperar y a adquirir importancia dentro de la región. El segundo principio estaba relacionado con este, y era el promover la estabilidad y paz en Oriente Medio, el Mediterráneo y Asia Central, mediando en los conflictos que surgieran y que, inevitablemente, afectaban a Turquía. Así lo hizo con el conflicto de Bosnia y Herzegovina, o con la estabilidad en el Cáucaso. En tercer lugar estaba la promoción en la región de la democracia y los derechos humanos, buscando ser un modelo a seguir. Un buen ejemplo de esto está en la intervención de Ahmet Davutoğlu como Ministro de Asuntos Exteriores de Turquía en la Conferencia Internacional de Kabul celebrada en 2010, en la cual afirmaba que Turquía había entregado dos millones de dólares a la ONU como fondos destinados a garantizar un proceso electoral justo en las elecciones parlamentarias que se celebrarían ese mismo año en Afganistán (Davutoğlu, 2010, 20 julio). El cuarto principio era, al mismo tiempo que se comenzaba a mirar hacia Oriente Medio y África, persistir en su integración en la Unión Europea, proceso de suma importancia para Turquía. En último lugar, como ya se ha anticipado en el apartado anterior, hacer de los principios anteriores y de sus buenas relaciones con Occidente y Oriente un elemento de impulso para posicionar al país en el centro de la escena internacional, sirviendo como puente entre Europa y Asia, entre Occidente y Oriente Medio. Estos cinco pilares sobre los que se cimentaba la estrategia exterior de Turquía se conjugaban con una defensa de la diplomacia para resolver conflictos de manera pacífica.

6.2. Neotomanismo y Política Exterior.

En este punto en el que la Política Exterior de Turquía con el AKP comienza a conceder un mayor peso a aquellas naciones musulmanas, con las cuales había mantenido buenas relaciones históricamente, pero que en las últimas décadas había dejado de lado, se aprecia una clara influencia del neotomanismo como instrumento para establecer fuertes nexos entre Turquía y los países musulmanes. Y es que si el kemalismo provocó, en términos de Política Exterior, un viraje hacia Occidente, el neotomanismo buscaba, sin deteriorar lo anterior, dar un giro de 180° y volver a mirar hacia Oriente, y para ello qué mejor estrategia que la de utilizar un pasado histórico y una identidad compartida que todavía seguía viva.

En este sentido, hay que comprender que la religión ha tenido una gran relevancia en la historia de Turquía, ya que desde que se formó el Imperio Otomano en el siglo XIV el Islam ha sido una parte fundamental de la identidad otomana, condicionando la manera en la que se relacionaba con el exterior. El Imperio Otomano se expandió rápidamente, conquistando el mundo musulmán y, en algunos casos, imponiendo el Islam como religión en los territorios conquistados. Por lo tanto, igual que el Islam era una parte esencial de la identidad otomana, el neotomanismo, al menos en cuestiones de Política Exterior, supuso el reconocimiento de esta religión como parte implícita de la identidad turca, siendo de gran ayuda para la aproximación hacia Oriente Medio y las naciones musulmanas de África. Y esto no suponía solo reconocerse como parte del mundo musulmán en el siglo XXI, sino que en este sentido era relevante identificarse con un pasado que fue común para poder comenzar a tener un papel de relevancia dentro de la región (Michalak, 2019). Usando el Islam como nexo de unión, el AKP, bajo la estrategia de Davutoğlu, estableció el marco de unas relaciones políticas y comerciales que se reiniciaron después de décadas de inactividad, tratando de fortalecer la hermandad islamista y liderándola, para poder servir como puente con Occidente y poder tener el control de una región de la que es parte y cuyos posibles conflictos le afectan muy directamente (Panda y Pattnaik, 2022). Y es que según Albentosa (2018), el neotomanismo proponía precisamente eso: que Turquía alcanzase una posición de control sobre la región para, por un lado, erigirse como la nación que establezca el lugar que el mundo musulmán merece dentro del sistema internacional, y, por otro lado, tender puentes entre Occidente y Oriente.

En definitiva, mediante el neootomanismo, el AKP ha ensanchado la Política Exterior turca y ha dejado de mirar exclusivamente hacia Occidente para aumentar su presencia en Oriente Medio y África, mejorando mucho sus relaciones (Kesgin, 2020). Este ensanchamiento o diversificación de la Política Exterior es lo que se conocía como “profundidad estratégica” y no era más que emplear un objetivo mucho más amplio a la hora de analizar en qué lugares y cómo participar en el sistema internacional (Dalay, 2016). De hecho, los primeros discursos de Erdoğan en la campaña electoral del 2002 eran visiblemente prooccidentales y continuaban con la idea de la adhesión a la Unión Europea y en la defensa de la permanencia de Turquía dentro de la OTAN (Ortiz de Zárate, 2021).

Añadido a eso, Larrabee (2010) asegura que el papel de Turquía en el sistema internacional a partir de la llegada del AKP es mucho más activo de lo que era antes, lo cual ha sido posible gracias a su mayor presencia en la región. Antes de que el AKP llegase a la política nacional turca, la visión exterior se basaba en buena medida en una integración dentro de la Unión Europea para acabar con el proceso de progreso económico y modernización que se venía dando durante décadas. Pero a partir del 2002, aunque se mantenga el compromiso con la Unión Europea u otros organismos, como la OTAN, Turquía diversifica su Política Exterior, la cual busca, además, ser más independiente de lo que venía siendo hasta ese momento (Dolatabadi y Rezaei, 2022).

Cabría preguntarse en este punto cómo trató el AKP de alcanzar esa posición de líder regional. En primer lugar y como ya se mencionó a la hora de hablar sobre la visión de Davutoğlu sobre la estrategia exterior, el AKP creía que la forma de establecer el lugar de Turquía en el sistema internacional era mediante una estrategia de cooperación con los vecinos y los países de la región, es decir, a través de la diplomacia pública, mejorando las relaciones y mostrándose al mundo como un ejemplo de democracia islámica. Así, el lema que definió la Política Exterior del AKP cuando este llegó al gobierno, aunque sobre todo con Ahmet Davutoğlu como Ministro de Asuntos Exteriores, era “cero problemas con los vecinos”, intentando mantener relaciones cordiales con los países de la región, pero que al mismo tiempo dieran a Turquía un beneficio a nivel internacional (Jean, 2021). En este sentido, la mejor forma de influencia a través de relaciones no conflictivas, es decir, de ejercer poder sobre los demás actores sin erosionar las relaciones con los mismos, era desarrollar una estrategia de soft power. Respecto a esto último, se puede apreciar, tal y como señala Çevik (2019), algunas medidas que, aunque puedan parecer

exclusivamente de Política Interior, tienen mucho peso en la Política Exterior, como por ejemplo, el ya mencionado aumento progresivo del presupuesto de la Diyanet, la cual, además de ejercer influencia sobre la religión en Turquía, también ejerció influencia religiosa en el exterior. Relacionado con esto, realiza Balci (2014) un análisis sobre la utilización del movimiento Gülen como herramienta de soft power. Y es que está dirigido por el intelectual religioso Fethullah Gülen y es un movimiento islámico que busca promover el diálogo interreligioso, la participación ciudadana y la educación religiosa, estableciendo escuelas y universidades en muchos países. Por tanto, este movimiento impulsa la imagen de Turquía como nación musulmana y fomenta los valores islámicos, todo desde el diálogo y la participación cívica.

Asimismo, se creó en el año 2007 la Fundación Yunus Emre, cuyas función es básicamente la promoción de la cultura, el idioma y el arte turco por todo el mundo. Esto se lleva a cabo a través de centros culturales, los cuales se abrieron progresivamente en múltiples ciudades de distintos países con la finalidad de enseñar al exterior la riqueza cultural de Turquía. Además de estas herramientas de soft power a través de la diplomacia cultural, el AKP implementó otras como las donaciones que el país realizó para la Ayuda al Desarrollo, con un incremento realmente importante desde el 2002 de las iniciativas del TIKA, que es el organismo dedicado a esta actividad (Ozkan, 2014).

Por último, toda esta teoría del neootomanismo en la Política Exterior turca y la importancia del Islam en las Relaciones Internacionales se pueden apreciar de nuevo en un artículo que Davutoğlu publicó en 1994 y titulado *Alternative Paradigms: The Impact of Islamic and Western Weltanschauungs on Political Theory*. En él, Davutoğlu (1994) defiende que los valores y cosmovisión islámicos son una alternativa de valor que pueden complementar la tradicional cosmovisión occidental que ha monopolizado a lo largo de toda la historia la discusión teórica. Y es que Davutoğlu (1994) no habla en ningún momento de sustituir la cosmovisión occidental o de hacerle competencia, sino de complementar ambas, algo que se aprecia en la mencionada “profundidad estratégica”. Por un lado, el Islam considera que el hombre es un agente moral que debe vivir en armonía con Dios y su creación, y, además, focaliza su teoría en la justicia y la responsabilidad social, dando al Estado el papel de garante de ambos. Por otro lado, esto complementaría, según Davutoğlu (1994), al tradicional individualismo, democracia y libertad del occidentalismo, corrigiendo cada cosmovisión las limitaciones de la otra. Es,

por tanto, una nueva identidad de elevado poder cohesionador tanto a nivel interno como a nivel externo.

Para recapitular las ideas de este apartado, es interesante rescatar la intervención de Ahmet Davutoğlu (2009, 23 mayo) en la trigésimo sexta sesión del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la Organización para la Cooperación Islámica. En este discurso afirma que el mundo musulmán ha estado durante décadas en un segundo plano dentro del sistema internacional sin aprovechar su verdadera capacidad y potencial. Rechaza Davutoğlu la marginación del mundo islámico y hace hincapié en la necesidad de mantener la paz y la estabilidad en la región, reuniendo los esfuerzos de todas las naciones. Finalmente, menciona Davutoğlu que ha tenido en los últimos años un sentimiento de aumento de la percepción islámica y que se está produciendo una vuelta a dicha identidad dentro de los estados musulmanes, por lo que la visión que la OCI tenga debe estar ligada a los valores y tradiciones del mundo islámico.

6.3. Diferencias entre la Política Exterior previa al 2002 y la Política Exterior a partir del 2002 con el AKP.

Existe, como se ha podido apreciar, un cambio estratégico en la visión de la República de Turquía hacia el exterior y hacia su posición en el sistema. Este cambio se puede resumir en dos diferencias notables entre la Política Exterior previa al AKP y la existente después de las elecciones generales de 2002.

En primer lugar, la principal característica que marca la diferencia entre la Política Exterior de Turquía antes del 2002 y la que, después de ese año, implementó el AKP es el propio paradigma o enfoque. Desde que nace la República en 1923 hasta que llega el AKP al gobierno, el paradigma buscaba mejorar y mantener las relaciones con Occidente para participar del progreso socioeconómico y de la modernización, obviando a las naciones de la región con las que se mantuvieron relaciones a lo largo de buena parte de la historia del Imperio Otomano y con las que se compartía una identidad cultural e histórica. Pero una vez comienza a estar la Política Exterior turca dirigida por el AKP, sin abandonar sus relaciones con Occidente, así como sus pretensiones de integración en la Unión Europea, la estrategia añade a lo anterior el intentar establecer lazos con otras regiones como Oriente Medio (como se ha visto anteriormente en el caso de Afganistán) o África (Dolatabadi y Rezaei, 2022), todo a través de reconocer al Islam como parte importante de la identidad turca, la cual emana directamente de la identidad otomana (Bashirov y Yilmaz, 2018). Es por tanto, el comienzo de la “profundidad estratégica” de

Turquía, pasando de un enfoque basado casi exclusivamente en los valores occidentales y la secularización, para crear uno nuevo basado en la identidad neootomana (Dalay, 2016), que, además, según Davutoğlu (1994) complementaría en términos de teoría política dentro del escenario internacional a la históricamente reinante teoría occidental, haciendo que el sistema sea más completo de lo que era.

En segundo lugar, a partir de esta diversificación estratégica, Turquía busca tener un mayor protagonismo en el sistema internacional del que había tenido nunca en su breve historia, pasando de una Política Exterior pasiva a una mucho más activa a partir del año 2002 (Dolatabadi y Rezaei, 2022). En este sentido, hay que destacar el copatrocinio junto a España de la Alianza de Civilizaciones, demostración de una Política Exterior mucho más activa, además de un claro ejemplo de la visión que Turquía tenía con el AKP sobre el sistema internacional, en el que era esencial reconciliar a Occidente con Oriente, después de décadas de conflictos y de malas relaciones tras la caída del Muro de Berlín (Ortiz de Zárate, 2021).

Por lo tanto, se ha podido apreciar en estos apartados que, tras una estrategia exterior unidimensional a lo largo del siglo XX, Turquía pasa a una estrategia mixta que comienza a establecer relaciones y alianzas con las históricamente olvidadas naciones islámicas. Este cambio, a pesar de tendencias anteriores, se produce con la llegada del AKP en 2002, ya que esa llegada del partido de Erdoğan provoca la aplicación de políticas internas de vuelta al Islam, las cuales, a su vez, han servido en muchas ocasiones como herramientas de diplomacia cultural o de soft power, dando al mundo musulmán la imagen de una Turquía mucho más cercana a ellos, así como a una identidad incluso compartida, haciendo que la Política Exterior de Turquía se reoriente hacia estos países.

6.4. Las relaciones con Irak, Siria, Israel y Rusia.

Tras haber analizado los cambios que se produjeron en la estrategia exterior de Turquía con la llegada del AKP al poder y aquellos factores que motivaron dichos cambios, es conveniente comprobar cómo afectó este nuevo enfoque a las relaciones con naciones o regiones concretas. Como se ha dicho en los apartados anteriores, el nuevo paradigma incluía el Islam como parte fundamental de la nueva estrategia, por lo que es de interés analizar la forma en la que evolucionaron las relaciones con países como Irak o Siria, así como con otros con los que las relaciones también se vieron afectadas por este motivo, como puede ser Israel.

En el caso de Irak, Turquía, con el argumento anterior de la cooperación y la diplomacia, consideraba que este era un país clave para garantizar la estabilidad de la región. Por tanto, desde la llegada del AKP Turquía trató de mantener buenas relaciones diplomáticas y comerciales con Irak, ayudando a la reconstrucción y desarrollo del país tras la guerra. Asimismo, era de gran interés para Turquía la ayuda que podía recibir y que, al mismo tiempo, podía aportar a Irak en términos de lucha contra el terrorismo. Añadido a esto, también encontró Turquía en Irak un aliado para solventar la problemática de los kurdos, conflicto de larga duración dentro de la región. En definitiva, Irak resultó ser un aliado estratégico en términos comerciales y en términos geopolíticos y de seguridad (Davutoğlu, 2008). Pero no solo quedaron en eso las relaciones, sino que Erdoğan, una vez convertido en Primer Ministro en el año 2003, se mostró contrario a la intervención militar de Irak por parte de Estados Unidos. Erdoğan se mostraba favorable a cumplir con todas las garantías legales, por lo que proponía que esta intervención para el desarme de Irak fuera llevada a cabo por la OTAN, y no por Estados Unidos, además de negarse a realizar labores propagandísticas como país de mayoría musulmana para convencer a otros aliados de la necesidad de intervenir militarmente en Irak. Aun así, Turquía acabó finalmente permitiendo cruzar su territorio a soldados estadounidenses, aunque, como se ha dicho, también fue uno de los principales cooperadores de Irak una vez acabada la guerra (Ortiz de Zárate, 2021). En este sentido, Davutoğlu (2009, 23 mayo) afirmaba en su discurso durante el trigésimo sexto Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la OCI que debía ser una prioridad para la estabilidad de la región la defensa de la integridad y unidad nacional en Irak, resaltando la necesidad de reconciliación política.

Respecto a Siria, las relaciones bilaterales mejoraron en gran medida con la llegada del AKP, más aun teniendo en cuenta la situación de los años previos, con grandes crisis diplomáticas como la de 1998. Fue en el año 2004 cuando se produjo la visita de Bashar al-Ásad a Turquía, la cual fue devuelta posteriormente por Erdoğan, siendo esta la primera en toda la historia. La buena relación permitió a Siria cooperar con Turquía en la lucha contra el PKK, aunque en el año en el que el AKP ganó sus terceras elecciones generales seguidas, el conflicto bélico en Siria erosionó el vínculo de Turquía con este país, rompiéndose las relaciones diplomáticas con Siria y con su presidente Bashar al-Ásad (Getmansky, Sinmazdemir y Zeitzoff, 2019).

Por otro lado, el impacto sobre las relaciones con Israel fue muy distinto al que tuvo sobre las relaciones con Irak y Siria la llegada del AKP en 2002. A diferencia de los casos

anteriores, en los años previos al AKP las relaciones de Turquía e Israel eran realmente buenas y cercanas, manteniendo una larga cooperación en ámbitos como la seguridad regional y la lucha contra el terrorismo, así como estableciendo acuerdos comerciales. Pero a la llegada del AKP, Turquía se posicionó en el conflicto entre Israel y Palestina con una serie de argumentos críticos hacia Israel por sus ataques en Gaza, deteriorándose consecuentemente las relaciones entre ambos países. En este sentido, es remarcable el desencuentro que tuvieron en 2009 en el Foro de Davos el por aquel entonces Primer Ministro de Turquía, Recep Tayyip Erdoğan, y el Presidente de Israel, Shimon Peres. Este último defendía que lo que Israel buscaba en la Guerra de Gaza iniciada en 2008 era la paz, pero Erdoğan tras el debate le acusaba abiertamente de mentir y, mostrando sus quejas por no haber podido expresar sus argumentos con el mismo tiempo con el que Peres sí había contado, prometía no volver más al Foro de Davos (Larrabee, 2010). Este ataque a Israel supuso una gran mejora de la reputación de Erdoğan en el mundo musulmán, aunque él aseguró que lo hacía por defender los intereses de Turquía. Esto fue visto por muchos como el verdadero comienzo del neootomanismo, y, aunque fue un término ya empleado con anterioridad, se comenzó a utilizar por mucha gente cuando Erdoğan nombró Ministro de Asuntos Exteriores a Ahmet Davutoğlu (Ortiz de Zárate, 2021). Este último, insistió en su intervención para la OCI previamente mencionada que Israel debía retomar su compromiso con la paz para cesar de una vez el daño que se estaba produciendo al pueblo palestino, agradeciendo, al mismo tiempo, a Egipto por sus esfuerzos en esta causa (Davutoğlu, 2009, 23 mayo).

Se puede ver, por tanto, como el nuevo enfoque neootomano de Turquía afectó a las relaciones con naciones islámicas o con aquellas que mantenían conflictos abiertos con el mundo musulmán, como Israel. El nuevo peso que el Islam adoptó dentro de la estrategia hizo que Turquía tomase partido en dichos conflictos, minando las relaciones con algunos países vecinos, a pesar de su lema de “cero problemas”, y mejorando estas en gran medida con otros. Este lema, como se ha dicho, cogió peso sobre todo con la llegada de Ahmet Davutoğlu como Ministro de Asuntos Exteriores, tratando de mediar en los conflictos de la región (Ortiz de Zárate, 2021). En definitiva, Turquía, bajo la nueva concepción nacional de “líder regional” buscaba desempeñar un papel lo más activo posible dentro de su región, tratando de erigirse como mediador de los conflictos y promotor de la cooperación entre las naciones musulmanas (Aras y Gorener, 2010)

Por último, las relaciones con Rusia experimentaron grandes mejoras a partir de la llegada del AKP. En base a la “profundidad estratégica”, encontraba Turquía grandes oportunidades con Rusia en materias como la cooperación energética y económica, por lo que se pasó de la tensión previa a unas buenas relaciones bilaterales entre ambos países (Larrabee, 2010).

6.5. Las relaciones con Estados Unidos y la Unión Europea.

Del mismo modo que la nueva estrategia exterior de Turquía supuso una notable mejora en sus relaciones con Oriente, se buscaba que esto no empeorara sus relaciones con Occidente, por ser Estados Unidos y la Unión Europea aliados esenciales para el país.

En primer lugar, respecto a Estados Unidos, una vez llegado el AKP a la política nacional turca, se continuó con la cooperación en materia de seguridad y en la lucha contra el terrorismo, especialmente contra Al Qaeda. Asimismo, fue Turquía una base de tránsito para Estados Unidos en operaciones militares, como las llevadas a cabo en Afganistán. Además, Estados Unidos supone para Turquía uno de los aliados económicos más importantes, por lo que era esencial continuar las relaciones comerciales y en materia energética y de inversión. Aun así, se produjeron ciertas tensiones por diversas cuestiones, como por ejemplo, por la problemática de los kurdos, aunque la más relevante fue la de Chipre, siendo Estados Unidos partidario de la vía de un solo estado, mientras Turquía era el principal defensor de la vía de dos estados (Davutoğlu, 2008). Asimismo, la invasión de Irak por parte de Estados Unidos fue criticada por Turquía en el año 2003, oponiéndose claramente a la intervención militar estadounidense (Hale, 2012). Aun así, como se ha mencionado en el apartado anterior, Turquía acabó permitiendo cruzar su territorio por el ejército estadounidense, aunque el motivo de esto fue principalmente el de garantizar su seguridad respecto a la cuestión kurda, pudiendo las tropas turcas impedir el control de recursos energéticos por parte de los kurdos, lo que, además, podía desencadenar problemas con los kurdos en Turquía (Ortiz de Zárate, 2021).

En segundo lugar, respecto a las relaciones con la Unión Europea, se podría afirmar que, a la larga, la nueva Política Exterior del AKP produjo un gradual alejamiento de Turquía de la región, preocupando a los líderes europeos la presencia más activa de Turquía en Oriente Medio y la mayor relevancia del Islam en las decisiones internas y externas del país, a pesar de la insistencia del AKP en la entrada de Turquía dentro de la unión (Jean, 2021). Y es que siempre ha sido la opinión pública tanto de los ciudadanos de Turquía

como de los ciudadanos europeos un obstáculo para la entrada de Turquía a la Unión Europea (Garrido, 2003). Según avanzaban los años una vez llega el AKP al poder, las encuestas demostraban, por un lado, que los ciudadanos europeos veían con peores ojos el que Turquía entrase dentro de la Unión Europea. Por otro lado, con el creciente impulso a la identidad neotomana, la población turca era cada vez más reticente a entrar en la Unión Europea, mostrando su recelo en las encuestas por las excesivas exigencias de los países europeos para su reconocimiento como miembro. Aun así, en 2005 las negociaciones para la entrada de Turquía en la Unión Europea fueron admitidas a trámite (Garrido, 2007), y Davutoğlu (2009) en su artículo *Turkish Foreign Policy and the EU in 2010*, afirmaba que, basándose la Política Exterior de Turquía en el concepto “cero problemas con los vecinos”, el AKP buscó mejorar las relaciones bilaterales y multilaterales, siguiendo con el objetivo de convertirse en miembro de pleno derecho. En este sentido, el AKP llevó a cabo una serie de reformas legales y de garantía de los derechos humanos que le permitiese acercarse a los estándares europeos (Ortiz de Zárate, 2021). De hecho, en el discurso que Davutoğlu dio en Ankara por el Día de Europa a los Embajadores de la Unión Europea, alababa el resultado que, tras décadas de evolución, había alcanzado la Unión Europea, siendo un ejemplo para el resto del mundo. Es muy importante en este sentido cómo recalca Davutoğlu que, a pesar de las diferencias culturales, la Unión Europea y Turquía debían, más que nunca, resaltar las similitudes que les unían. Asimismo, Davutoğlu insistía en que la República de Turquía quiere formar parte de la Unión Europea, una Unión que debe ser un actor de poder y de decisión dentro del sistema internacional, esperando que no se pongan más trabas y no se añadan más requisitos para la integración de Turquía dentro de la Unión Europea (Davutoğlu, 2009, 8 mayo). Aun así, los países europeos fueron reticentes a la integración de Turquía por muchos motivos, uno de ellos el conflicto de Chipre o cuestiones de respeto de la libertad de expresión, considerando Davutoğlu (2009) que la región debería ser más flexible con los criterios de adhesión. Asimismo, a pesar de las tiranteces, la Unión Europea ha continuado siendo un extraordinario aliado para Turquía en materia de seguridad y como garante de la estabilidad en la región, colaborando en cuestiones tan relevantes como el terrorismo. Añadido a esto, las relaciones bilaterales han supuesto para Turquía grandes acuerdos comerciales realmente beneficiosos para el país, y la presencia económica de Turquía en la Unión Europea es considerable. Finalmente, en este sentido Aydin y Acikmese (2007) afirman que el proceso de acondicionamiento de Turquía para cumplir con los condicionantes europeos y los procesos de negociación entre Turquía y la Unión

Europea para la adhesión del país, pese a haber fracasado, hicieron, gracias a la cooperación y el diálogo, que las relaciones entre ambos actores mejoraran mucho. Asimismo, creen que esos condicionantes provocaron que Turquía incluyese como elemento principal dentro de su Política Exterior el garantizar la paz y la estabilidad en la región, lo que además es de extrema preocupación para Europa.

Por lo tanto, el AKP ha tratado de erosionar lo menos posible sus relaciones con Occidente y mantener aquellos acuerdos en materias como seguridad y comercio que son tan importantes para Turquía, mientras sigue siendo actor de importancia dentro de las demás Organizaciones Internacionales occidentales. Aun así, el nuevo enfoque ha hecho desconfiar a Estados Unidos y la Unión Europea, aunque, gracias al concepto de “cero problemas”, Turquía ha mantenido sus pretensiones de integración en la Unión y ha tratado de mostrarse como un buen aliado para ambos.

7. Conclusiones.

A lo largo de este análisis, las dos primeras afirmaciones que se pueden realizar son, en primer lugar, que la llegada del AKP supone para Turquía una progresiva ruptura con el kemalismo y el secularismo que la engendraron y una vuelta, también progresiva, a sus orígenes, a su histórica identidad otomana; en definitiva, una vuelta al Islam. En segundo lugar, también con el AKP se produce un notable cambio en el paradigma que marca la Política Exterior del país, la cual se había mantenido relativamente estable a lo largo de todo el siglo XX, y este cambio se ve influenciado directamente por la reislamización interna.

Se incluye como elemento clave en el nuevo rumbo de la estrategia exterior de Turquía esa histórica identidad otomana, actualizada al conocido neootomanismo, que aproxima más que nunca al país hacia las naciones islámicas gracias a esas tradiciones, historia, valores, cultura y religión comunes que componen la mencionada identidad. Por lo tanto, el AKP lleva a cabo una reforma gradual, la cual se podría considerar como contrarreforma, porque modifica la manera de entender la política en Turquía, sin ignorar el pasado del país antes de su independencia.

La historia de la República de Turquía en las primeras décadas del siglo XX se puede definir como una etapa de rápida modernización y democratización interna y un acomodamiento externo con Occidente. Esto era vital para el país, ya que tras su independencia se enfrentó a grandes necesidades económicas que solamente podían ser

paliadas con ayuda de otras naciones. Y es evidente, al mismo tiempo, que las naciones que económicamente podían servir de ayuda a Turquía eran las europeas y Estados Unidos. Así, poco a poco fue Turquía tejiendo unas relaciones que cada vez eran más prósperas, mejorando década a década, y comenzando a participar en organizaciones que le daban un estatus de reconocimiento dentro de Occidente y dentro del propio sistema internacional. Esto era esencial aunque no tuviera Turquía un papel importante o poder decisorio, ya que la prioridad era alcanzar el progreso interno, a la vez que la seguridad de sus fronteras. Por otro lado, es notorio en este sentido que dicho acercamiento hacia Occidente provocado por la reforma kemalista hacía que la Política Exterior de Turquía no fuera mixta a lo largo del siglo XX, sino puramente prooccidental, lo cual demuestra la certeza de la primera hipótesis.

Hacia finales del siglo XX, cuando Turquía cumplía su medio siglo de vida y se habían alcanzado estándares considerables de secularización, modernización y democracia, comenzaron a aparecer en escena una serie de movimientos y partidos políticos de ideología islamista contrarios a la secularización y laicismo del país. Fue la propia Constitución y el Tribunal que la protegía los que fueron ilegalizando esos partidos según iban surgiendo, algunos con más años de vida que otros, pero todos sin poder alcanzar una posición fija dentro del sistema político. Aunque algunos de esos partidos lograron prometedores resultados electorales y aunque sus miembros fundaran sucesivos partidos ante cada ilegalización, las prohibiciones de los mismos impedían que estos pudieran implementar medidas que cambiaran la política y la sociedad de Turquía hacia un carácter más religioso y conservador, así como que la estrategia exterior se mostrase más abierta con las naciones musulmanas.

Tal y como afirma la segunda hipótesis, tuvieron que pasar décadas hasta que en el año 2002 llegase el proyecto definitivo: el Partido de la Justicia y Desarrollo, AKP, con dos figuras esenciales como las de Recep Tayyip Erdoğan y Ahmet Davutoğlu. Sus miembros eran los mismos que fundaron los partidos anteriores, pero en este caso, aprendiendo de los errores del pasado, el AKP nació como un partido político conservador preocupado mayormente por la situación económica del país, con unos estatutos que respetaban el laicismo y secularización de Turquía. Resulta evidente, sobre todo observando la evolución del propio partido en sus años siguientes, que esto era únicamente una estrategia para poder cumplir con los requisitos legales y con la Constitución y poder posicionarse en la escena política, ya que ni sus miembros ni el propio partido iban a

renunciar tan fácilmente a su ideología islamista ni a unos valores y tradiciones que consideraban parte esencial de su identidad y de la identidad de los cohabitantes de Turquía. De este modo, poco a poco, con las sucesivas victorias electorales y la aprobación social que recibía el AKP, fueron implementando medidas que dejaban entrever un intento de volver al Islam después de 70 años de secularización. Se trató de una reislamización muy progresiva, sobre todo en los primeros años, cuidando mucho las formas para no tropezar con las trabas legales que acabaron ilegalizando los partidos que le precedieron, pero, aún gradual y lenta, es la del AKP una clara contrarreforma que busca modificar la situación sociopolítica del país, volviendo a ceder el paso a la religión y dándole a esta permiso para influir en la toma de decisiones, así como a marcar el comportamiento y valores de la sociedad.

Y no solo a nivel social o de Política Interior, sino que la vuelta al Islam influyó en el cambio que experimentó la Política Exterior del país, en este caso con Ahmet Davutoğlu como principal artífice. Se puede resumir esta nueva estrategia en, por un lado, no romper ni erosionar las relaciones que a lo largo de las últimas décadas había cultivado con Occidente, persistiendo en la integración dentro de la Unión Europea y sirviendo como buen aliado a Estados Unidos, y, por otro lado, darle a la Política Exterior una profundidad estratégica que nunca antes había tenido, ampliando su estrategia a otras regiones y naciones con las que había dejado de tener relaciones, o, al menos, relaciones profundas. La principal región que protagonizaba esta nueva profundidad estratégica era Oriente Medio y las naciones eran las musulmanas. El medio para conseguir entablar estas relaciones era el Islam y la identidad neootomana, la cual se basaba en las tradiciones e historia compartida con aquellos países vecinos y antiguos miembros del Imperio Otomano. El objetivo de estas nuevas relaciones era el de alcanzar la estabilidad y la paz dentro de la región, actuando como mediador en los conflictos que surgieran, y, a través de todo esto, alcanzar una posición de relevancia que poco a poco le fuera dando a Turquía un papel importante dentro del sistema internacional. Para Occidente era importante tener un aliado con peso geoestratégico que pudiera servir como nexo de unión con las naciones islámicas, a las cuales habían mantenido apartadas a lo largo de casi todo el siglo XX y en las cuales brotaban cada vez más conflictos. Para Oriente Medio era muy importante el establecer una hoja de ruta que les ayudase a comenzar a influir en la toma de decisiones global y a adquirir un peso que pudiera frenar el avance del occidentalismo. Por lo tanto, a lo largo de su primera década de mandato, el AKP, basándose en el lema de “cero

problemas con los vecinos”, mantuvo en buena forma las relaciones con Europa y Estados Unidos, aunque el escepticismo con el que estos veían al país iba en aumento, y mejoró en gran medida las relaciones con países islámicos, como Irak, Siria, Afganistán o Egipto, emergiendo poco a poco Turquía como potencia regional y de relevancia global.

Es evidente que el Islam fue clave para que Turquía alcanzara sus objetivos a nivel exterior. Pero también es evidente que una de las hipótesis que se planteaba al inicio del presente trabajo se cumple con creces, pudiendo afirmar en este punto que la nueva Política Exterior de Turquía con el AKP está directamente causada por la vuelta al Islam dentro del país. Y esto no se debe solo a que los que llevan a cabo la estrategia exterior y la Política Interior sean miembros de un mismo partido, casi todos de una marcada ideología islamista, sino que la relación va más allá. Y es que para poder usar el Islam como vínculo con otras naciones es necesario que tu Política Interior y la sociedad de tu país estén también marcadas por el Islam. Es decir, Turquía no podía ser el país laico y secular que era antes con una sociedad tan occidentalizada como tenía, y, al mismo tiempo, querer mostrarse al exterior como una democracia islamista, con unos valores y tradiciones compartidos con los países musulmanes de Oriente Medio. Por ello, era preciso, y así lo hizo el AKP, una reforma progresiva de la sociedad e instituciones políticas que se aproximaran cada vez más a la forma de hacer islámica. En este sentido, Turquía no lo tenía muy complicado, porque, por un lado, la religión mayoritaria de país siempre había sido la musulmana, y, por tanto, las relaciones que había mantenido con Occidente solamente podían romperse con una estrategia extremadamente radical, y, por otro lado, con una progresiva islamización del país que no le supusiera problemas legales a nivel interno, pero que sí le ofreciera nuevas oportunidades a nivel externo, harían de Turquía una nación que, de la mano del Islam, fuera cada vez más importante. De este modo, conjugando la oratoria con trasfondo islámico con aquellas políticas de soft power y diplomacia cultural dirigidas mayormente a los países musulmanes, fue Turquía posicionándose en la región y continuó siendo un aliado para Occidente, los cuales veían al país cada vez con mayor respeto.

Por lo tanto, se podría concluir el trabajo asegurando que es el Islam el punto de unión entre la Política Exterior y la Política Interior de la República de Turquía con el AKP, sirviendo la segunda para la primera. Gracias a esto, pudo Turquía alcanzar a finales de la primera década de gobiernos del AKP una situación que le permitía mediar en conflictos regionales, buscando siempre garantizar la estabilidad para así también

garantizar la seguridad de sus fronteras. También le permitió esto servir como ejemplo de democracia islamista, dos términos esenciales en su estrategia exterior, porque el primero fue un extraordinario aval para sus relaciones con Occidente, mientras que el segundo fue también un aval inmejorable para sus relaciones con Oriente. Al mismo tiempo, el AKP se aseguraba más legislaturas dentro del país, con holgadas victorias electorales que le permitieron, en los años sucesivos al periodo analizado en este trabajo, incidir más en las políticas islámicas.

8. Bibliografía.

- Albayrak, D., & Turan, K. (2016). Neo-Ottomanism in Turkish Foreign Policy Through the Lenses of the Principal-Agent Theory. *Journal of Security, Strategy, and Political Studies*, 1(1), 129-154. https://www.researchgate.net/publication/312147106_Neo-Ottomanism_in_Turkish_Foreign_Policy_Through_the_Lenses_of_the_Principal-Agent_Theory
- Albentosa Vidal, J. A. (2017). Turquía: autoritarismo, islamismo y «neo-otomanismo». *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 13/2017. <https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-marco/2017/DIEEEM13-2017.html>
- Alekseevich, A. V. (2018). Neo-Ottomanism as a Key Doctrine of Modern Turkey. *Communication and Public Diplomacy*, 1(1), 80-88, ISSN 2578-4277. <https://www.davidpublisher.com/index.php/Home/Article/index?id=44254.html>
- Aras, B. (2009). The Davutoğlu Era in Turkish Foreign Policy. *Insight Turkey*, 11(3), 127–142. <http://www.jstor.org/stable/26331107>
- Aras, B., & Gorener, A. (2010). National role conceptions and foreign policy orientation: the ideational bases of the Justice and Development Party's foreign policy activism in the Middle East. *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, 12(1), 73-92. <https://doi.org/10.1080/19448950903507453>
- Aydin, M. (1999). Determinants of Turkish foreign policy: historical framework and traditional inputs. *Middle Eastern Studies*, 35(4), 152-186. <https://doi.org/10.1080/00263209908701290>
- Aydin, M., & Acikmese, S. A. (2007). Europeanization through EU conditionality: understanding the new era in Turkish foreign policy. *Journal of Southern Europe and the Balkans*, 9(3), 263-274. <https://doi.org/10.1080/14613190701689944>
- Balci, B. (2014). The Gülen Movement and Turkish soft power. En *Archive ouverte HAL*. Recuperado 1 de abril de 2023, de <https://sciencespo.hal.science/hal-03392661/document>
- Barbosa, R. S., & Gontijo, L. C. B. (2020). Erdoğan's pragmatism and the ascension of AKP in Turkey: Islam and neo-Ottomanism. *Digest of Middle East Studies*, 29(1), 76-91. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/dome.12205>

Bashirov, G., & Yilmaz, I. (2018). The AKP after 15 years: emergence of Erdoganism in Turkey. *Third World Quarterly*, 39(9), 1812-1830.

<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/01436597.2018.1447371>

Cagaptay, S. (2020). Osman's Dream [Kindle]. En *Erdogan's Empire. Turkey and the Politics of the Middle East* (pp. 9-24). Londres, Reino Unido: Bloomsbury Publishing.

Cagaptay, S. (2021). Conqueror of Kemalism [Kindle]. En *A Sultan in Autumn. Erdoğan faces Turkey's uncontrollable forces* (pp. 13-22). Londres, Reino Unido: Bloomsbury Publishing.

Çevik, S. (2019). Erdoğan's Comprehensive Religious Policy. Management of the Religious Realm in Turkey. *Stiftung Wissenschaft Und Politik*, 12. <https://www.swp-berlin.org/en/publication/erdogans-comprehensive-religious-policy>

Coskun, A., & Ülgen, S. (2022). Political Change and Turkey's Foreign Policy. *Carnegie Endowment for International Peace*.

<https://carnegieendowment.org/2022/11/14/political-change-and-turkey-s-foreign-policy-pub-88387>

Dalay, G. (2016). Turkish Foreign Policy after Davutoglu: Continuity vs. Rupture. En *Aljazeera Center for Studies*. Recuperado 1 de enero de 2023, de

<https://studies.aljazeera.net/en/reports/2016/07/turkish-foreign-policy-davutoglu-continuity-rupture-160714100039252.html>

Davutoğlu, A. (1994). Alternative Paradigms: The Impact of Islamic and Western Weltanschauungs on Political Theory. *University Press of Amer*.

<https://philpapers.org/rec/DAVAPT-4>

Davutoğlu, A. (1997). The Clash of Interests: an Explanation of the World (Dis)Order. *Journal of International Affairs*, 2 (4), 0-0.

<https://dergipark.org.tr/en/pub/perception/issue/49038/625584>

Davutoğlu, A. (2008). Turkey's Foreign Policy Vision: An Assessment of 2007. *Insight Turkey*, 10(1), 77-96. <http://www.jstor.org/stable/26328783>

Davutoğlu, A. (2009). Turkish Foreign Policy and the EU in 2010. *Turkish policy quarterly*, 8(3), 11-17.

http://www.esiweb.org/pdf/esi_turkey_tpq_vol8_no3_ahmet_davutoglu.pdf

Davutoğlu, A. (2009, 8 mayo). *Discurso de Ahmet Davutoğlu Ministro de Asuntos Exteriores de la República de Turquía*. Reunión con los Embajadores de la Unión Europea con ocasión del Día de Europa, Ankara, Turquía.

Davutoğlu, A. (2009, mayo 23). *Discurso de Ahmet Davutoğlu Ministro de Asuntos Exteriores de la República de Turquía*. 36ª Sesión del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la OCI, Damasco, Siria.

Davutoğlu, A. (2010, 20 julio). *Intervención de Ahmet Davutoğlu Ministro de Asuntos Exteriores de la República de Turquía*. Conferencia Internacional de Kabul, Kabul, Afganistán.

Davutoğlu, A. (2013). The Three Major Earthquakes in the International System and Turkey. *Italian Journal of International Affairs*, 48(2), 1-11.

<https://doi.org/10.1080/03932729.2013.796781>

de Bunes Ibarra, M. Á., & Beytas, H. (2002). El Imperio Otomano y la República de Turquía. Dos historias para una nación. *Debate y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*, 173-189.

Demirel, S. (1998). La política exterior turca hacia el siglo XXI. *Política Exterior*, 12(62), 13–22. <http://www.jstor.org/stable/20644292>

Dolatabadi, A. B., & Rezaei, R. (2022). Erdoğan's Endless Dreams: The Theoretical and Operational Framework of Turkey's New Foreign Policy. *World Affairs*, 185(1), 114–146. <https://doi.org/10.1177/00438200211066134>

García Cantalapiedra, D. (2002). [Review of *La política exterior de Turquía*, by Vicente Garrido Rebolledo]. *Política Exterior*, 16(85), 212–215.

<http://www.jstor.org/stable/20645224>

Garrido Rebolledo, V. (2003). Turquía ¿más cerca de la UE? *Política Exterior*, 17(91), 83–95. <http://www.jstor.org/stable/20645364>

Garrido Rebolledo, V. (2007). Turquía y/en el proceso de construcción europea. En *La adhesión de Turquía a la Unión Europea*, 1(91), 10-68. CESEDEN. Recuperado 1 de abril de 2023, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=562665>

- Getmansky, A., Sinmazdemir, T., & Zeitzoff, T. (2019). The allure of distant war drums: Refugees, geography, and foreign policy preferences in Turkey. *Political Geography*, 74, 102036. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2019.102036>
- Hale, W., & Özbudun, E. (2009). *Islamism, democracy and liberalism in Turkey: The case of the AKP* (Vol. 11). Abingdon-on-Thames, Reino Unido: Routledge.
- Hale, W. (2012). *Turkish foreign policy since 1774*. Abingdon-on-Thames, Reino Unido: Routledge.
- Heper, M. (2012). Kemalism/Atatürkism. In *The Routledge handbook of modern Turkey* (pp. 139-148). Abingdon-on-Thames, Reino Unido: Routledge.
- Heper, M. (2013). Islam, Conservatism, and Democracy in Turkey: Comparing Turgut Özal and Recep Tayyip Erdoğan. *Insight Turkey*, 15(2), 141-156.
- Jean Yackley, A. (2021). When Local Politics Go Global: How Erdoğan's Dominance At Home Allowed Him To Reshape Turkey's Neighborhood. *Brown Journal of World Affairs*, 27(2). <https://bjwa.brown.edu/27-2/when-local-politics-go-global-how-erdogans-dominance-at-home-allowed-him-to-reshape-turkeys-neighborhood/>
- Kesgin, B. (2020). Turkey's Erdoğan: leadership style and foreign policy audiences. *Turkish Studies*, 21(1), 56-82. <https://doi.org/10.1080/14683849.2019.1575735>
- Landau, J. M. (1984). *Ataturk And The Modernization Of Turkey (English Edition)* (1.^a ed.). Boulder, Estados Unidos: Routledge.
- Larrabee, F. S. (2010). Turkey's New Geopolitics. *Survival: Global Politics and Strategy*, 52(2).
- Michalak, R. (2019). The significance of the religious factor in the internal and external policies of Turkey. *Przegląd Narodowościowy-Review of Nationalities*, 9(1), 167-176. <https://doi.org/10.2478/pn-2019-0013>
- Oğuzlu, T. (2010). Turkey and Europeanization of Foreign Policy? *Political Science Quarterly*, 125(4), 657–683. <http://www.jstor.org/stable/25767094>
- Ortiz de Zárate, R. (2021). Recep Tayyip Erdogan. En *CIDOB - Barcelona Center for International Affairs*. Recuperado 1 de enero de 2023, de

https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/europa/turquia/recep_tayyip_erdogan

Ozkan, M. (2014). *La Política Exterior de Turquía en el siglo XXI: la diplomacia cultural y el poder blando*. Centro de Investigación Estratégica del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Turquía. Recuperado 1 de enero de 2023, de <https://ozkanmehmet.com/yoamsoo/2021/03/2014-La-poli%CC%81tica-Exterior-de-Turqui%CC%81a-en-el-Siglo-XXI-La-Diplomacia-Cultural-y-el-Poder-Blando.pdf>

Özcan, M. (Ed.). (2008). *Harmonizing foreign policy: Turkey, the EU and the Middle East*. Hampshire, Reino Unido: Ashgate Publishing, Ltd.

Panda, C. K., & Pattnaik, J. K. (2022). Interrogating Erdogan's Neo-Ottoman Geopolitical Imagination. *Journal of Liberty and International Affairs*, 8(3), eISSN 1857-9760, 338-355. <https://e-jlia.com/index.php/jlia/article/view/765>

Quesada Marco, S. (2022). *Islam, islamistas y yihadistas*. Madrid, España: Unión Editorial.

Stein, A. (2015). *Turkey's new foreign policy: Davutoglu, the AKP and the pursuit of regional order*. Abingdon-on-Thames, Reino Unido: Routledge.

Veiga, F. (2006). *El turco: diez siglos a las puertas de Europa*. Barcelona, España: Debate Editorial.